

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES: DON RAMON SERRET.—DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO.

COLABORADORES

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. F.).

Creus y Manso (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erstarbe (D. José).
Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gallejo (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernandez Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Gonzalez Alvarez (D. Baldo-
mero).
Ibañez de Aldecoa (D. Cástor).

Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aure-
liano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martinez Reguera (D. Leopoldo).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Osio (D. Manuel Isidro).
Perez y Jimenez (D. Nicolas).
Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervora (D. Vicente).
Rodriguez (D. Ambrosio).
Roel (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santucho (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Sierra y Carbó (D. Antonio).
Simarro (D. Luis).
Tolosa Latour (D. M.).
Ustáriz (D. José).
Valera Jimenez (D. Tomás).
Vieta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el Extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION

EN MADRID

En las oficinas, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Ademas en las librerías de Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS

Preferentemente por medio de *libranzas del Giro Mutuo*, por *letras* de fácil cobro, remitiendo *sellos de franqueo*, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas á las cuales acompañen sellos, deberán certificarse.

CORRESPONSALES. — *Búrgos* y su provincia, D. Calisto Avila. — *Montevideo*, D. Antonio Barreiro y Ramos. *Buenos-Aires*, D. Eloy Aloí y D. Juan Bonmati.

ANUNCIOS ESPAÑOLES

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad; los dueños de Establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expenda objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reúnan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse; no suponer el anuncio una intrusión profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administracion, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres, todos los dias no feriados, á *precios convencionales*.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro, se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO

BOLETIN DE RECLAMOS

EXTRANJEROS

AVIS

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Médico* et l'Agence Havas, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent, tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Médico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, et à Madrid, rue Príncipe, 27, principal.

AVISO

Segun convenio entre los propietarios de *EL SIGLO MÉDICO* y la Agencia Havas, tiene ésta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto, todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en *EL SIGLO MÉDICO* se servirán dirigirse á dicha Agencia, previniéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en Paris, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle del Príncipe, 27, principal.

Hemos analizado ya, segun el *Boletin de la Academia de Medicina de París* y segun el *Boletin Terapéutico*, los experimentos del Sr. Catillon sobre las peptonas. En una de sus recientes clínicas, el profesor Sr. Verneuil exponía las ventajas de la alimentacion por medio de estas sustancias, las cuales, suministradas por la boca ó por el rectum, permiten al médico, dice, alargar la vida del enfermo hasta la cura, y, en caso de enfermedad mortal, alargar la existencia. Citemos tambien la opinion del profesor Sr. Bouchardat, quien, en su *Anuario de Terapéutica de 1881*, dice: «Los experimentos del señor Catillon han introducido las peptonas en la terapéutica, y pienso que conviene más administrarlas así disueltas y observar los alimentos albuminoides antes de hacer tomar en las comidas preparaciones de pepsina ó de pancreatina. Con las peptonas, uno está asegurado de lograr éxitos, mientras que la reaccion, operándose en el estómago con los fermentos digestivos, se obra á ciegas, puesto que le pueden faltar las condiciones indispensables.»

Despues de haber evidenciado, por los experimentos precisos que hemos mencionado, el valor nutritivo de las peptonas, el Sr. Catillon se ha ocupado en perfeccionar su preparacion, y nos apresuramos á hacer conocer á nuestros lectores el último de estos perfeccionamientos, porque debe facilitar mucho la importancia de aquel producto, presentándole con un volumen muy reducido y al abrigo de la fermentacion. Es el polvo de peptona Catillon. Este concentrado por desecacion, de tal modo que una cucharada de sopa de la solucion con lo que se han hecho los experimentos. Teniendo en cuenta esta diferencia en la dosis, se emplea del mismo modo.

BROMHIDRATOS DE QUININA

DE

E. BOILLE

CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES, LAS NEURALGIAS, NEURÓISIS (JAQUECAS), FLUXIONES REUMATISMALES Y GOTOSAS, VÓMITOS INCOERCIBLES.

El *Bromhidrato de quinina de Boille* ha sido presentado á la Academia Nacional de Medicina de París en 1872, en Julio de 1874 y en Noviembre de 1876. Sus diversas preparaciones han sido adoptadas por la Sociedad de Farmacia de París (comision de los medicamentos nuevos).

El *Bromhidrato de quinina de Boille* ha servido exclusivamente en los experimentos practicados en los hospitales de París, Francia, Córcega, Cochinchina, Isla Mauricio é Isla de Cuba. Estos experimentos han sido coronados constantemente por un éxito brillante.

Los diversos trabajos publicados en el *Anuario de Terapéutica* (en 1875, 1876 y 1877) se reasumen en las siguientes conclusiones:

«1.^a El *Bromhidrato de quinina de Boille* es incontestablemente superior al sulfato de quinina por su gran solubilidad y su riqueza en quinina.

«2.^a En el uso interno (píldoras ó polvos) no acarrea la irritacion de la mucosa del estómago (resultado ordinario del sulfato de quinina), produciendo rápidamente la sedacion nerviosa y la calma.

«3.^a Este conjunto de cualidades le designa especialmente para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles del sistema nervioso, neuralgias, neurósis, fluxiones reumáticas y gotosas, vómitos incoercibles (vómitos de las mujeres embarazadas).

«4.^a Tomado una hora ántes del acceso, á las dosis diarias de 40 centigramos á 1 gramo, ó de 4 á 10 píldoras, le conjura.

«5.^a Dado al empezar el acceso ó un momento ántes, le hace abortar.

«6.^a Administrado en una época más lejana, disminuye la duracion del acceso ó hace soportable el dolor inherente á toda manifestacion febril.

«El nuevo febrífugo ha sido administrado á las dosis diarias de 40 centigramos á un gramo, ó de 4 á 10 píldoras (para los adultos): disminuir la dosis para los niños.»

La gran solubilidad de las píldoras de *Bromhidrato de quinina de Boille*, y su pronta y fácil absorcion han contribuido á que los médicos aconsejen su empleo.

E. BOILLE,

Ex-farmacéutico de los hospitales de París.
22, rue de Labruyère, París.

(Exigir sobre cada frasco la firma E. Boille.)



VERDADEROS GRANOS de SALUD del Dr. FRANCK

Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la jaqueca, los vómitos, las congestiones, etc. Dosis ordinaria 1, 2 a 3 granos.

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES**

envueltas en rotulo de **4 COLORES** y la firma A. Rouvière en encarnado.

Paris, Botica LEROY, 91, rue des Petits-Champs y en las principales Farmacias.

ESPARADRAPO Quirurgico

de Muerdago

de A. BESLIER

PARIS, 40, r. des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Esparadrapo, que no se parece a ninguno de los conocidos, posee todas las cualidades reclamadas desde hace mucho tiempo por los medicos: grande adherencia, flexibilidad, conservacion indefinida, *élasticidad absoluta sobre la piel* aun sobre la de los niños de tierna edad, aunque lo conserven adherido indefinidamente.

Se vende en cintas de un metro, en un estuche

APARATO COMPRESIVO

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, PARIS



MÓDELO DEL APARATO

MÓDELO PEQUEÑO:
diámetro
(7 centímetros y 1/2)

PARA LA CURACION RADICAL de la HERNIA UMBILICAL de los Niños.

Simple, comodo, de facil aplicacion, no incomoda inutilmente al niño y suprime completamente toda clase de vendajes, vendas ó cintas. Se compone de rodajas sobrepuestas de el Esparadrapo de muerdago.

GRAN MÓDELO:
diámetro
(9 centímetros y 1/2)

VEGIGATORIO ROSADO á CANTARIDINA

de A. BESLIER, 40, rue des Blancs-Manteaux, 40, PARIS

Este Vegigatorio es infinitamente mas limpio y mas activo que los demas; puede conservarse mucho tiempo sin alteracion bajo todas las latitudes, molesta poco y no produce ninguna irritacion en la vejiga evitando todo peligro de *cistitis*.

Para obtener muestras gratis, dirigirse á nuestros Depositarios.

Fabrica especial de todos los productos necesarios al tratamiento de las llagas, por el Metodo antiseptico del Dr. LISTER.

Depositarios en Madrid: Alcaráz y Garcia. — Barcelona, A. Casanova y C.^a



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Asi las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulacion de la sangre. Gracias á sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazon, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor: S^{res} ALCARAZ y GARCIA, Madrid; — S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

VINO DEFRESNE con PEPTONA

Admitida, previo Concurso, como la primera en los Hospitales PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

Dosis: alfin de la comida, media copita continente:

40 gramos de carne,

45 centig. de lactofosfato de cal organizado,

4 centig. de fosfato de hierro hemático.

ELIXIR DEFRESNE con PEPTONA

Alimento nutritivo reconstituyente, de sabor agradable. Dosis: alfin de la comida, dos cucharados continente: 40 gramos de carne organizada; 45 centig. de lactofosfato de cal organizado; 4 centig. de fosfato de hierro hemático.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del Pecho, del estómago y de los Intestinos.

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREATINA, 2 rue des Lombards, y en las principales farmacias.

Jaquecas — Neuralgias.

INGA de la INDIA

de GRIMAULT y C^a, Paris.

Es un medicamento exclusivamente vegetal que posee una virtud admirable para curar, como por encanto:

las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza, y ejerce además sobre las mucosas, una accion tónica y antinerviosa tal que corta infaliblemente las Disenterias y las Diarreas.

Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.



INYECCION DE GRIMAULT y C^a

AL

MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del Mático del Perú, ha adquirido esta inyeccion en algunos años una reputacion universal. Cura en poco tiempo los flujos y los más tenaces.

Depósito en Paris,

GRIMAULT y C^a, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés

ASMA

Catarros, Sofocaciones, Opresiones, Tos, Palpitaciones y todas las Enfermedades de las Vias respiratorias, se calman instantaneamente y se curan con los TUBOS LEVASSEUR.

NEURALGIAS

Jaquecas dolores de estomago y todas las Moles-tias nerviosas, se curan al instante con las PILDORAS ANTI-NEURALGICAS del Dr. CRONIER.

Farmacia LEVASSEUR, 23, rue de la Monnaie, Paris. Depositarlos en España: S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

De GRIMAULT y C^a, Paris.

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestion de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

las Malas digestiones,	los Eructos de gas,
las Náuseas,	las Gastritis,
la Jaqueca,	las Gastralgias,
los Calambres de estómago,	
las Hinchazones del estómago,	
las Enfermedades del hígado.	

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica a los ancianos y á los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutricion.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

ASMA

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

de GRIMAULT y C^a, Paris

Este nuevo medicamento es de una aplicacion excelente para combatir las afecciones de las vias respiratorias. Basta aspirar el humo de los Cigarrillos indios para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos

de Asma,	la Tos nerviosa,
la Ronquera,	la Extincion de la voz,
el Insomnio,	las Neuralgias de la faz,
y combatir la Tisis laringea.	

Cada estuche lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, previo análisis, en los Hospitales de Paris
UNICA PREMIADA EN LA SECCION FRANCESA EN 1878



25 0/0 de Peptona; 2.25 lactofosfato de Cal;
4 0/0 Azoe; 4 centig. fosfato de hierro hematico.

No se torna coagulada por carecer de Gelatina

La **PEPTONA DEFRESNE** contiene el doble de su peso de carne preparada para su absorcion.
Dosis: Dos cucharadas en caldo o vino generoso.

El **VINO DEFRESNE con PEPTONA** Dosis: Media copita despues de comer.

Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del pecho, del estómago y de los intestinos
DEFRESNE, AUTOR de la PANGREATINA, 2, rue des Lombards, y en las principales farmacias

JARABE

DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos

Las personas débiles del pecho, las que padecen de

Tos, Constipado,

Hipo, Gatarros,

Bronquitis,

Asma,

pueden estar seguras de encontrar un alivio rápido y

una cura completa con el empleo de los principios

balsámicos del pino marítimo concentrados en el Jarabe

y en la Pasta de savia de pino marítimo de Lagasse.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma

GRIMAULT y Ca y el sello del gobierno francés.

PAPAINA TROUETTE-PERRET

PEPSINA VEGETAL SACADA
DEL CARICA-PAPAYA

Enfermedades del estómago, gastritis, gastralgiyas, diarrea de los niños, etc.

Tomar despues de cada comida un sello medicinal, ó una cucharada grande de Jarabe, Vino ó Elixir.

VENTA POR MAYOR
Trouette-Perret, 68, rue de Rivoli,
Paris

Depósito en todas las farmacias.

JARABE DE GRAGEAS DEPURATIVAS IODURADAS

DEL DOCTOR GIBERT

antiguo Secretario de la Academia de Medicina y Médico Mayor del Hospital de San Luis

(JARABE Y GRAGEAS DE DEUTO-IOURO-IOURADO DE BOUTIGNY-DUHAMEL)

Estos dos productos son inalterables y rigurosamente dosados, preparados de un modo irreprehensible; son empleados con éxito desde 1844 en el tratamiento de las afecciones sifiliticas, escrofulosas y reumatismales, de las enfermedades rebeldes de la piel, y en todos los casos en que se aconseja el empleo de los iódicos. Cada cucharada de Jarabe contiene cincuenta centigramos de iódulo potásico y un centigramo de bi-ioduro. Dos Grageas equivalen á una cucharada de Jarabe. Deben exigirse las firmas del Dr. Gibert y de Boutigny, farmacéutico, y en la etiqueta el timbre (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.

PARIS: Farmacia Boutigny, Deslauriers Sucesor, 31, rue Cléry y 2 rue Poissonniere

Depósito en Madrid: Farmacia J. M. MORENO, calle Mayor, 93
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe y Pasta Pectorales de VAUQUELIN

Estos dos productos, cuya preparacion se halla indicada en los formularios de Bouchardat, de Dorvault, etc., son tambien aplicados con éxito desde el principio de este siglo en todos los casos en que se aconsejan los Pectorales antiflogísticos y los expectorantes. Exigir la firma de Vauquelin y el sello azul del Gobierno francés. En Madrid: Farmacia de Vauquelin-Deslauriers, 34, rue de Cléry, y en todas las buenas farmacias y droguerías.

Productos Raoul Bravais

HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)
Numerosas Reconcompensas
en las diversas Exposiciones,
Medalla de Oro,
Diploma de Honor.
Adoptado en los Hospitales,
Recomendado por los Médicos
contra Anémia,
Clorosis, Debilidad,
Pobreza de la Sangre, etc.



Extracto líquido concentrado
de Quina,
que contiene los principios
activos
de las mejores quinas
grises, amarillas, encarnadas

TÓNICO, APERITIVO,
RECONSTITUYENTE.

ACUAS MINERALES NATURALES DEL ARDÈCHE

MANANTIALES DEL VERNET, etc., CERCA DE VALS, POR JAUJAC (ARDÈCHE)
La PERLA de las AGUAS de MESA.
La más gaseosa de las Aguas Minerales Francesas.

Depósitos principales: 30, Avenida de la Opera, 13, rue Lafayette, PARIS

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de hígado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da á este producto un poder escepcional para combatir: Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc.-Exce-

Exposicion Internacional 1875

lente durante el Embarazo y la lactancia.

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. — Tétuan: 15, Principal.

Exposition Universelle
1878

Mencion Honorifica
MEDALLA DE PLATA



Elixir Eupéptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra Digestiones difíciles, Males de estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, convalecencias lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.



Enfermedades de la piel, enfermedades contagiosas, tratamiento rápido y curacion segura por los Bizcochos depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris, únicos autorizados por el Gobierno francés, y únicos admitidos en los hospitales de Paris.

24.000 fés de recompensa. — Depósito general, 62, rue de Rivoli, Paris. Se hallan en casa de los Sres. Alcaraz y Garcia, 15, calle de Tetuan, Madrid, y en todas las buenas farmacias de España.

EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Boletín de la semana: Inauguración. — Necesidad de Hospitales. — Caprichos de la fortuna. — Academia Médico-Quirúrgica. — Conferencia oftalmológica. — Sociedad Ginecológica. — **Sección de Madrid:** En la Real Academia de Medicina. — Hospital de la Princesa: Instituto de Terapéutica operatoria. — Laringología. — Parálisis de las cuerdas vocales. — **Sección práctica:** Sobre el carbunco (á propósito de una observación clínica). — Asfixia por la mofeta de un brasero: muerte aparente; curación. — **Prensa médica:** *Nacional*. — I. Otro caso de ovariectomía. — *Extranjera*. — II. La alcaptona en las orinas. — III. Nuevo criterio para averiguar el valor relativo de los diversos antisépticos. — IV. Un caso de rabia y su tratamiento por la pilocarpina. — V. Acción antitérmica del ácido fénico. — **Prescripciones y Fórmulas:** Nueva fórmula de píldoras balsámicas. — Emulsion de aceite de ricino. — La ergotina en la faringitis. — **Sección oficial:** Dirección general de Beneficencia y Sanidad. — Monte-pío facultativo. — **Variedades:** Al catoniano colega. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.**

BOLETIN DE LA SEMANA

INAUGURACION. — NECESIDAD DE HOSPITALES. — CAPRICHOS DE LA FORTUNA. — ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA. — CONFERENCIA OFTALMOLÓGICA. — SOCIEDAD GINECOLÓGICA

Numerosa y distinguida concurrencia invadía el pasado domingo los salones de la Real Academia de Medicina, que en dicho día celebraba la inauguración de sus tareas. Los más acudían ganosos de oír la lectura del discurso del célebre oculista valenciano, gloria de nuestra patria, Dr. Cervera, esperando, á decir verdad, hallar tratado, con la maestría que nadie en justicia podría negarle, algún interesante punto de la especialidad á la que ha dedicado, durante largos años, todo su talento, sus afanes y vigili-
as. Y si en este punto vieron defraudadas sus esperanzas, casi nos atrevemos á asegurar que no se dieron cuenta de ello hasta después de terminada la lectura del precitado discurso: tan fugaz y agradablemente se pasó el tiempo consagrado á ella, y tanto logró cautivar el Sr. Cervera con su voz sonora y modulada la atención del numeroso auditorio.

Versa el discurso á que hacemos referencia sobre una plaga social muy extendida por desgracia, y de curación difícilísima, *el charlatanismo*, del cual presentó el Sr. Cervera parecían tan animados y vivos, que muchos de ellos parecían tomados — no diríamos que en realidad lo fueran — del natural. Por esto impresionaron tan agradablemente al público, que, extático, veíalos desarrollar ante sus ojos preguntándose cuáles les seguirían, y pretendiendo adivinar los que ocultaba. Si el espacio nos lo consintiera, procuraríamos, en números sucesivos, trasladar dicho discurso á nuestras columnas, seguros de que había de proporcionar su lectura grato solaz á nuestros suscritores.

Acerca de la Memoria de Secretaría, hecha por nuestro director Sr. Nieto Serrano, no nos es permitido hacer consideración de ningún género: sólo quien se haya visto obligado, un año y otro año, á reseñar los trabajos realizados en corporaciones cien-

tíficas, sabrá apreciar las cualidades que se advierten en todas las Memorias del Sr. Nieto.

La sesión, que principió á eso de la una y media, terminó á más de las tres, declarando el presidente abierto el curso académico, que deseamos y esperamos coseche abundantes frutos.

*
*
*

Nuevamente vuelve á pensarse, con más ó menos formalidad y resolución, en la construcción de hospitales, que tanta falta hacen en la capital de España; pero es, sin embargo, muy de temer que nuevamente quede todo reducido á simple proyecto de pura fantasía. En punto á hospitales ocurre entre nosotros el notable contrasentido de que, habiéndose aumentado la población en un doble, y facilitando los ferro-carriles la traslación de enfermos desde todos los ángulos del reino para ser asistidos en Madrid, se han disminuido los hospitales en una mitad, y, por añadidura, se ha dispuesto de los bienes con que ántes contaban, cuyos rendimientos eran muy superiores á lo necesario para su desahogado sostenimiento. Es decir que caminamos al revés, cuidándonos muy poco de que tengan los pobres enfermos un asilo donde sean asistidos con el debido esmero, y de evitar la aglomeración, amenazadora aún para las clases mejor acomodadas.

Preciso es ocurrir cuanto ántes al remedio de esta necesidad; pero conviene mucho meditar bien el asunto: no vaya á construirse, como para cumplir, algún hospital insuficiente y falto de las más esenciales condiciones en los establecimientos de este género.

Para proceder con buen orden, convendría dar comienzo por determinar los hospitales que necesita la población de Madrid, atendiendo al número de habitantes y al incremento probable del vecindario; examinar los que hay y deban conservarse, y resolver, con todos estos datos, los que hayan de construirse y el número de camas que cada uno deberá tener. Puestos de acuerdo relativamente al sitio donde el hospital ú hospitales de nueva creación se hayan de construir, sería lo más procedente provocar un concurso para que presentaran sus proyectos los arquitectos que fueran gustosos, y aceptar los que parecieran mejor.

Mas encontramos que la provincia de Madrid, por sí sola y contando con los escasos recursos que cuenta, difícilmente podrá acometer y realizar obras de tanta importancia si no la auxilia el Estado ó se halla algún medio para proporcionarle recursos, aún contando con el producto de la enajenación de alguno de los hospitales actuales situado en el centro de la población. Esta falta de medios por parte de la Diputación de la provincia dificultará, más que ninguna otra causa, la construcción de nuevos hospitales.

Y lo cierto es, después de todo, que se exige demasiado á la provincia de Madrid obligándola al sos-

tenimiento de ciertos establecimientos benéficos que utilizan todas las del reino.

* *

En efecto, cayó sobre España, con motivo de la fiesta de S. M. el Rey, un aluvion de condecoraciones de todas clases y tamaños; y, con efecto también, según habíamos previsto, mientras por la parte del Ministerio de Fomento ha resultado una inundación, alcanzando la lluvia hasta á los estudiantes de Universidades é Institutos, otros Ministerios han quedado en completa sequedad. El de Gobernación, aunque tiene bajo su dependencia servicios importantísimos, no ha propuesto recompensa alguna.

Así han quedado en el olvido más completo los numerosos funcionarios de Beneficencia y Sanidad, los directores de aguas y baños minerales y los empleados de los varios ramos que dicho Ministerio comprende. ¿Acaso el médico de un hospital ó de un pueblo, cuanto más miserable sea éste mejor, que lleva 30, 40 ó más años prestando con heroico sufrimiento su penosísima asistencia á los pobres enfermos, merece menos que un estudiantuelo, más ó menos listo, que ningún servicio ha podido prestar si no es á sí mismo? ¡Así van las cosas en nuestro país!

* *

En la antepenúltima sesión celebrada por la Sección de Medicina de la Academia Médico-Quirúrgica dióse, en nuestro concepto, por terminada la discusión que, acerca de si el tubérculo es ó no una manifestación de la escrófula, ha venido en ella sosteniéndose desde principios de curso. Así, que se empleó toda la sesión en unas cuantas rectificaciones de los Sres. Tapia, Mariani y Francos, decidiéndose los dos primeros por la afirmativa, y anegándose en un mar de dudas el tercero. El Sr. Tapia fué quien rectificó más por extenso á todos los señores que en contra de sus opiniones habían hablado, haciéndolo con bastante método y sentando, al terminar, cinco conclusiones, si mal no recordamos, que condensan en pocas palabras las ideas por dicho señor sustentadas en el curso del debate. El Sr. Francos, que le siguió en el uso de la palabra, manejó con no escasa habilidad los sofismas, con el acaloramiento que le es propio, y que, si anima todo debate que se arrastra lánguido y perezoso, es, á nuestro modo de ver, un tanto impropio en ciertas ocasiones. Y cuenta que hemos sido nosotros de los primeros — si no los primeros — en revelar las grandes dotes que de orador posee y que le han de conquistar no pocos aplausos en la carrera que ahora puede decirse principia. Finalmente, el Sr. Mariani estuvo metódico, convincente y razonador, como há por costumbre.

Y ya que de la Academia Médico-Quirúrgica hablamos, debemos decir que el martes último terminó el Sr. Espina la exposición del tema que, si no engañan los primeros chispazos, va á dar juego y á llevar numeroso público en el presente curso á dicha Academia. El Sr. Espina criticó duramente el modo cómo hoy se da la enseñanza en nuestra patria, y pidió que se diera ésta de la manera que más provecho pueden sacar los alumnos, es decir, haciéndola todo lo práctica que ella misma requiere. Al efecto, y contando con el buen personal que hoy existe, dijo

que se necesitaba hacer grandes dispendios para dotar las Facultades de vastos laboratorios, donde los alumnos pudieran comprobar cuanto en teoría se les dice, y observar y examinar en los hospitales cuantos padecimientos en los libros y en las cátedras se les describen. En su peroración tocó diversidad de puntos, de entre los cuales recordamos, como más salientes, el de la necesidad de disminuir el número de Facultades de Medicina de España, con objeto de que, las que resten, puedan contar con todos los materiales que la enseñanza reclama, y el no aceptar como único medio de ingresar en el Profesorado las oposiciones, pues que hombres eminentes, cuyos conocimientos á nadie se ocultan y que podrían y deberían estar al frente de la enseñanza, jamás se amoldarían á hacerlas, por circunstancias especiales.

No bien había acabado el Sr. Espina la exposición de su tema, cuando ya resonaba en aquel local la vibrante y acerada palabra de su digno presidente Sr. Castro, derribando cuantos obstáculos encontraba á su paso y dominando, como él sólo sabe hacerlo, al auditorio, al que asombra siempre y casi convence. El Sr. Castro defendió á la Facultad de algunos cargos que el Sr. Espina le había hecho, é indicó que no estaba todo el mal ni en los profesores, ni en los medios de que para enseñar disponen, sino que tenían también en él parte los que se dedicaban al estudio. En nuestro sentir, si el Sr. Espina exageró algún tanto las cosas, las exageró aún más — aunque en sentido inverso — el Sr. Castro. De todos modos, deseamos y esperamos que, como pedía este último, se mantenga la discusión que ahora comienza en el terreno sereno y elevado de la ciencia, y no se arrastre nunca por el mezquino de las personalidades.

Al principio de esta sesión dió á conocer el laboratorio profesor del Hospital de la Princesa, Sr. Mariani, un caso de herida extensa del brazo, con fractura de los huesos y extensos magullamientos, en el cual pudo comprobar una vez más las excelencias de la Cirujía llamada conservadora, pues, sin necesidad de recurrir al método de Lister y valiéndose única y exclusivamente de las irrigaciones de agua fría, consiguió que se regeneraran todos los tejidos y conservar un miembro útil al enfermo.

No terminaremos sin manifestar nuestro sincero agradecimiento al actual presidente de esta Academia, Sr. D. Florencio de Castro, por la deferencia que ha sabido guardar á los periodistas habilitándoles un local desde donde puedan asistir cómodamente á las sesiones y tomar notas si les place. Ya era hora de que fuesen atendidos nuestros ruegos y de que se demostrara de una manera práctica que se deben algunas consideraciones á esos pobres hijos de la Prensa, que acuden solícitos, allí donde á la ciencia se rinde culto, á encumbrar á más de cuatro que, quizás sin su concurso, jamás hubieran llegado á las alturas en que hoy se encuentran. Ni debemos olvidar tampoco en este instante que la Sociedad Hidrológica fué la primera que señaló en su modesto salón un sitio á la Prensa, dando con ello ejemplo á otras sociedades de mayor importancia.

* *

El pasado viernes, 20 del corriente, tuvimos el gusto de asistir á la conferencia teórico-práctica que

acerca del importante tema *Heridas del ojo, oftalmía simpática, enucleacion*, dió en el Anfiteatro clínico de esta Facultad de Medicina el reputado oculista doctor Osío. La asistencia era numerosa, y de ella formaban parte algunos profesores de reconocida competencia en la especialidad.

Tras un exordio tan espontáneo y desprovisto de esas frases estudiadas que suelen ser tema obligado de la mayor parte de los discursos, entró el doctor Osío de lleno á desarrollar, con la rapidez de frase y la naturalidad que le son características, el punto objeto de la conferencia, haciendo consideraciones muy prácticas acerca de las heridas de los diferentes tejidos que constituyen el órgano de la vision, para fijarse con más detenimiento en la parte culminante de aquélla, en la oftalmía simpática, y en el principal, si no único, remedio que para su tratamiento recomiendan la mayor parte de los autores, la enucleacion, la cual, hecha cuando la ciencia aconseja que se haga,—y de aquí la perplejidad del práctico en tales casos—puede privar al individuo del único ojo que quizás le hubiera permitido más tarde ponerse en relacion con el mundo exterior, y que le condena á llevar un ojo artificial que, por artísticamente que haya sido construido, nunca puede compararse con el natural. El Sr. Osío insistió mucho sobre la gravedad de la oftalmía simpática, y se lamentó amargamente, con el Dr. D. Cayetano del Toro, de que hubiera quien la desconociese y tuviera el atrevimiento de inclinar el ánimo del enfermo en contra de la operacion.

Llegado á este punto, indicó el Dr. Osío que algunos oculistas eminentes hacen, en vez de la enucleacion, la neurotomía óptico-ciliar, con la cual se consigue lo que con aquélla, conservando ademas al enfermo un ojo que siempre tiene sobre el artificial no pequeñas ventajas. Las horas habíanse deslizado rápida y agradablemente, y hubo necesidad de recurrir á la luz artificial para hacer esa operacion, primero en el cadáver y despues en un conejo, con objeto de probar, pasados unos dias, que la córnea no se ulcera aunque se corten los nervios ciliares.

Conferencias de esta naturaleza, en las que se prescinde por completo de toda mira egoísta y no se pretende hacer gala de bellezas de lenguaje ni de teorías seductoras, sino que se encaminan á un objeto altamente práctico, pueden reportar grandes beneficios en nuestra patria, máxime si se refieren á especialidades que no tienen aún sitio en la enseñanza de nuestras Escuelas. El Dr. Osío se hizo simpático á cuantos tuvieron el gusto de ir á escucharle,—sin prevencion de ningun género, sin conocer los grandes triunfos que repetidamente se ha conquistado en la capital del principado de Cataluña—por su franqueza, por su verdadera modestia, no encubridora de bastardas é ilegítimas pretensiones, y por el gran cúmulo de conocimientos que reveló en su peroracion, que tenemos la esperanza de que no sea la última. No faltó quien, recordando la rápida y abundosa frase del malogrado Delgado Jugo y su peculiar acento americano, idéntico al del tambien americano Dr. Osío, estableciese entre ambos analogías y comparaciones á que no descendemos, por no lastimar la susceptibilidad y modestia de nuestro distinguido colaborador.

* * *

Finalmente, para no alargar más este Boletín, ya demasiado largo y pesado, dirémos que la Sociedad Ginecológica celebró el miércoles último su acostumbrada sesion semanal, que resultó tan aprovechada como lo son la mayor parte de ellas. Un caso clínico, expuesto por el Sr. García Morales con la sobriedad y concision que todos conocen, dió origen á un animado debate, en el que intervinieron los señores Pulido, Gomez Torres y Rubí. Tratábase de una niña de 11 meses que presentaba un catarro tan intenso que amenazaba con la asfixia, hasta el extremo de hacer necesaria la aplicacion de un gran exutorio en la parte anterior del pecho, que alivió notablemente á la enfermita; mas hé aquí que, de improviso, se inician y acentúan los fenómenos de una hiperhemia cerebral y tras ella aparecen ataques eclámpsicos que nada logró calmar, hasta que, hecha la incision de la encía, todo desapareció como por encanto. Con este motivo hicieron atinadas consideraciones acerca de esta pequeña operacion los señores que ántes indicamos, manifestándose partidarios de ella el primero y el último, y creyendo el segundo que sólo en contadísimos casos podría ser útil. Por último, el Sr. Calderin, que ocupaba la presidencia, colocó, en nuestro concepto, la cuestion en su verdadero terreno, diciendo que la incision es un medio, como otros muchos, de gran eficacia cuando real y verdaderamente está indicada, y que no tiene los peligros que algunos le atribuyen. Entrando luego en la órden del día, el mismo señor, abandonando el sitio de la presidencia, terminó el discurso que comenzara en la sesion anterior, mostrándose partidario de la dilatacion del cuello uterino con la laminaria para hacer posible en algunos casos la fecundacion.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE ENERO DE 1882

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

Quede para otro lugar de este periódico el tratar de la solemnidad con que ha inaugurado sus trabajos del curso actual nuestra primera Corporacion médica, pues aquí nos concretaremos á decir algo acerca de la oracion inaugural leida.

Del discurso de Secretaría nada queremos exponer: los lazos que nos ligan con el Sr. Nieto y Serrano podrían hacer que parecieran calurosos nuestros juicios, si hubiéramos de repetir esos elogios que tantas veces se le han dedicado en años anteriores, y que parecen ya como obligados cuando de las producciones academicas del Sr. Nieto se trata. Hablemos sólo del que leyó el Sr. Cervera.

Hace unos tres meses, cuando el eminente oftalmólogo, conversando con el que suscribe, le honró preguntándole su opinion acerca del tema *Sobre el charlatanismo*, le dijimos lo que sigue:

«Tema difícilísimo, y que puede ser bonito: por lo trillado y vulgar que es, se corre el peligro de caer en una serie de gastadas invectivas que, cuando más, podrían soportarse en un periódico, pero que desmerecerían lastimosamente en un Centro sabio tan pensador y respetuoso como es la Real Academia de Medicina: si se le toma con elevacion y se le trata

con originalidad, puede arrojar un discurso serio, interesante y ameno.» ¿Ha conseguido esto último el doctor Cervera? Creemos que sí.

El afamado profesor goza de facultades con las que se pueden acometer empresas difíciles y salir bien. Su ilustración es bastante extensa, y por ella y sus viajes, y sus aficiones particulares, posee un gran sentimiento estético, un corazón y una inteligencia de artista que le permiten escoger y saborear la belleza en sus más puras manifestaciones, así dentro de la Pintura y de la Arquitectura como dentro de las Letras y de la Oculística. Por este motivo esperábamos que, ó el doctor Cervera rompería las cuartillas escritas y variaría el tema, ó, de desarrollar el que había escogido, presentaría un trabajo digno de la Academia y de su nombre.

No habrán faltado algunos que hayan combatido el tema diciendo que no corresponde, ni por su técnica ni por su desarrollo, á una Corporación que vive de una manera fundamental para la doctrina, y que, precisamente por eso y para eso, comienza no llamando á su seno á los profesores sino cuando ya, por sus años, han gastado todos los fuegos de la juvenil fantasía y se han dejado en el cuarto de las *curse-larias* todas las seductoras y cortesanas vestiduras del fraseo y de la dicción rebuscada y sonora, que disfrazan á menudo pobreza de fondo, como esos baños áureos fijados por la galvanoplastia disimulan la pobreza de una chapa de cobre; pero aún sin negar lo real de este peligro, aceptamos como bueno el criterio que ha presidido en la elección hecha por el doctor Cervera, pues, como ya hemos sostenido en otra ocasión, creemos que los discursos inaugurales, aún dentro de las sociedades más severas y respetables, tienen requisitos que sólo pueden desconocer esos espíritus vulgares que creen que el hombre debe ser siempre el mismo, cualesquiera que sean las circunstancias en que se le considere; como si la adaptación y la oportunidad no debieran servir de algo en esta vida.

El Sr. Cervera ha desarrollado el tema en las alturas de un estudio filosófico y sintético, que apenas ha descendido hasta rastrear por los detalles de una grosera plasticidad y de una singularización chocarrera y significativa. Ha buscado el charlatanismo y le ha encontrado, no sólo en medio de las plazas públicas, que ése debe quedar ya para que le estudien, conozcan y saboreen los mozos de cuerda, aguadores, cocheros, y la gente que gana perdiendo el tiempo, — sino en otros centros más distinguidos, entre clases más ilustradas, allí donde se infiltra tan amorosa como insensiblemente, ya deslumbrador con los reflejos de un valer mentido, ó cauteloso con las apariencias de una modestia falsamente bienhechora; y, para encarnarse en semejante estudio, comienza presentando lo que el charlatanismo es y significa en párrafos que, por lo brillantes que son, hemos de reproducirlos para solaz de nuestros lectores. Dicen así:

«No es enfermedad del cuerpo, pero es flaqueza del espíritu, de aspecto tan invasor y turbulento, de condición tan procaz, que apenas hay Ateneo, Universidad, Instituto, Círculo ó Tertulia donde no se ostente con los signos propios de su carácter, perturbando ó falseando la marcha normal de aquellos centros en que se desenvuelve, como la hiedra, para ir aprisionando lentamente el árbol que la sustenta. Bajo tan seductora apariencia realiza sin cesar sus fines egoístas, rindiendo incesante culto al interés; ninguna manifestación de la actividad social perdona; disputa con altanería funciones que nunca debieran concedérsele; pregona con hinchada vanidad sus títulos y merecimientos, y logra con sutiles artificios invadir el ejercicio de nobilísimas funciones que, por su importancia y el fin á que sirven, debían estar reservadas al sabio modesto y estudioso. El fu-

neste influjo de su poder alcanza á las múltiples esferas de la vida social; todos los medios son adecuados para su desarrollo y extensión; los charlatanes surgen de todas las condiciones y grados de cultura, desde el retablo de maese Pedro, destrozado por la tizona del tipo de los monomaniacos, D. Quijote, al charlatan Mondor, con su teatro de garrunderías al aire libre en la plaza Dauphine, de París; desde el juglar que cautiva á los chicos de la aldea, al bufon cortesano que quiebra con sus chistes y chocarrerías la grave y elevada discusión de los asuntos de gobierno. Descúbrese también esta grave enfermedad moral en las más humildes condiciones de las clases industriales y en los grandes centros de actividad y transformación creadora de la materia, desde las capas inferiores de la contratación mercantil en todas sus variadas manifestaciones, hasta las asociaciones y empresas más florecientes y ricas de crédito y banca. Dolencia es difundida de antiguo entre los que visten la honrosa toga, porque ya la cáustica sátira de Quevedo decía: que *las repúblicas que carecen de letrados se asemejan en lo pacíficas á aquellos mares que carecen de piratas*; no perdonando ni aún á los que sirven en la honrosa profesión de las armas; infiltra entre los que cultivan las bellas artes, é inficiona el tranquilo recinto de los que consagran su actividad á las ciencias, llegando la atrevida partería á corromper la delicada tarea de los que en la difícil profesión de las Letras engrandecen con sus creaciones los dominios de nuestro rico idioma. Ni deja olvidados á los que ven correr sus días en la tranquila y apartada vida consagrada al cumplimiento de sus deberes; ni á los que, engolfados en las corrientes de la Política, profesan sinceramente el culto de una idea ó doctrina en la integridad de su conciencia: donde quiera que se analice ó escudriñe la existencia de este mal moral, allí se encuentra con sus caracteres propios, determinados, de fácil reconocimiento; allí aparece la nota discordante del charlatanismo.»

Imagínense nuestros lectores — señalados estos horizontes — lo que ante su gusto y elección el disertante mismo presentaba, y las sutiles distinciones y golpes de hábil prudencia que se imponía á fin de conservarse en un punto de observación imparcial y no comprender en anatema censurable manifestaciones del espíritu que correspondían á genialidades, convicciones y puntos de vista honrados y nobles, y, en consecuencia, debían ser respetables: peligros que el mismo Sr. Cervera exhibe en el siguiente párrafo, al cual podrían agarrarse no pocos de los individuos que creyeran sentir sobre su conciencia el rudo golpe de la censura:

«Como acontece siempre en este vicio social, hoy tan difundido y arraigado, las gradaciones y matices que ofrece son tan variados y numerosos, que, principiando por actos de todo punto inocentes y en los que es plausible el móvil que los determina, se llega, por ignorados derroteros, á tropezar con las mayores imposturas. Sucede con él lo que con todos los sentimientos: la exageración convierte el bien en mal; el deseo de agradar engendra el fastidio; la seriedad degenera en ridícula afectación; la variedad de conocimientos incompletos produce la confusión de ideas y el error; en una palabra, como no es posible penetrar en los móviles de los actos humanos, resulta difícil y sutilísima la determinación de dónde comienza la censura y dónde finaliza el fraude y el engaño: por esta razón puede denominarse Proteo sombrío y complejo á un vicio que con tales cambiantes y bajo tan diversos aspectos se ofrece á la consideración del pensador.»

Sin ser un discurso de erudición, dirige el autor una ojeada histórica sobre esta plaga social, que siempre ha existido, hasta que llega á los tiempos actuales, en los que le considera en diferentes profesiones, y muy principalmente en la clase médica, la cual le puede presentar de muy diferentes formas y condiciones, desde el cultivado por la emplastera y saludadora hasta el charlatanismo docente, más digno de censura y de reprobación que otro alguno; y en verdad que merece, en este punto, que entresequemos también párrafos que sirvan para dar idea de su verdadero alcance:

«El charlatanismo docente, posesionado de títulos legi-

timos,
censur
secret
clase d
fermed
culos y
mejor
otras
de ad
das la
vida en
impote
gicas n
publici
por hoj
semeja
para la
natural
contra
tos con
y defie
exorná
dudar,
tigio y
de Escu
cinas p
gibles l
convirti
misterio
la ley.

«Este
dañoso
resulta
mezclán
la respo
de los e

.....

«Mere
mo muy
pedanti
condicio
fundada
sus coet
cando co
ciencias.
haciendo
mostran
tes preno
y orgullo
intriga l
al alcan
descubri
raleza, c
constanc
notable.
delicadís
dad todo
algebraic
tar con
riencia á
ble su tit
le adorna
de sus in

«Esta i
mercanti
nes médi
la fortun
miento d
quier coy
por este
por ver n
desplega
tales alar
mision, d
sus tarea
gica, vése
nente apa
tomía; y,
responde
hemorrag
todas las
familia de

timos, ofrece otras muchas manifestaciones más dignas de censura y reprobación: inventor y propagador de remedios secretos bajo las más variadas formas; poseedor de toda clase de específicos, lo mismo para preservarse de las enfermedades que para curarlas; tronando á veces, en opúsculos y disertaciones, contra los métodos de tratamiento mejor sancionados por la observación clínica; pretendiendo, otras, haber encontrado fórmulas y modos más racionales de administrar los medicamentos; amigo fervoroso de todas las innovaciones terapéuticas, cuya explotación no olvida en cuanto aparecen; pregonero incansable de drogas impotentes con que puedan evitarse las operaciones quirúrgicas mejor indicadas; constante vividor por medio de la publicidad de los anuncios, no sólo en los periódicos, sino por hojas sueltas y por enormes carteles en las esquinas; semejante charlatanismo, que posee tratamientos vegetales para las enfermedades secretas, colirios fosforados ó de otra naturaleza para desvanecer la catarata, polvos y ungüentos contra los cánceres más inveterados, mixturas y cocimientos contra los tubérculos, remedios todos que propaga y defiende con la legítima autoridad de su investidura, exornándolos con historias de inauditas curaciones, es, á no dudar, señores académicos, el más digno de todo desprecio y reprobación. Los que así vilipendian el arte divino de Esculapio, no vacilan en entregar á sus enfermos medicinas por ellos preparadas, ó prescriben en recetas ininteligibles las que han de procurarse en determinadas oficinas, convirtiendo de esta suerte en villana especulación su ministerio profesional y despreciando el texto prohibitivo de la ley.

«Este industrialismo ejercido por los médicos, con ser tan dañoso y perturbador, no alcanza en sus consecuencias y resultados al que determinan las ingerencias farmacéuticas, mezclándose en sus gabinetes de consulta y curación, bajo la responsabilidad de profesores médicos, en el tratamiento de los enfermos.

«Merece especialísima mención otra clase de charlatanismo muy arraigado y desenvuelto en nuestros días; tal es el *pedantismo* científico, que, vano y pretencioso por propia condición, aparenta conocimientos de grande alcance y profundidad; censura con acritud las doctrinas y prácticas de sus coetáneos; escribe libros ó monografías á retazos, arrancando como operario infiel, en las fuentes purísimas de las ciencias, los principios que casi siempre oscurece ó falsea; haciendo además constante alarde de mentida sabiduría, y mostrando sin cesar á la consideración pública sus relevantes prendas y merecimientos. Inmodesto en su trato, altivo y orgulloso en sus maneras, persigue por la adulación y la intriga las más altas posiciones: nadie como él se halla tan al alcance de las modernas teorías, ni más al tanto de los descubrimientos recientes; es grande admirador de la Naturaleza, cuyas sábias leyes, inquiridas y estudiadas con gran constancia y desvelos, le han convertido en médico clínico notable. Maestro también en el arte de la Cirujía, atesora delicadísimos procedimientos, conoce en su árida profundidad todos los principios de la Mecánica, y maneja el Cálculo algebraico con gran facilidad, todo lo que conduce á ejecutar con asombroso acierto difíciles operaciones. Su experiencia á la cabecera de los enfermos es notoria, incomparable su tino práctico; y tales y tantas son las facultades que le adornan, que es imposible dudar, al oírle, de la eficacia de sus inapreciables prerogativas.

«Esta inclinación pedante del ánimo, en consorcio con el mercantilismo, crea el tipo más abundante de los charlatanes médicos: viven y se agitan en el mundo elegante y de la fortuna; persiguen con audacia inusitada el acrecentamiento de su reputación; espían con solícito cuidado cualquier coyuntura que los enaltezca ante los demás, y acaban, por este sendero de constante é hiperbólica exageración, por ver males gravísimos en las más leves indisposiciones, desplegando tal lujo de recursos inoportunos y sembrando tales alarmas, que no hay medio alguno, al terminar su misión, de poner en duda el éxito brillante, fin y objeto de sus tareas. Cuando practica la más leve operación quirúrgica, vésele rodeado de tales precauciones y de tan imponente aparato, como acaso no demandan la talla ó la ovariotomía; y, si se le interroga por tan aparatosa exhibición, responderá con enfática gravedad que el temor de una hemorragia ó la complicación de un espasmo autorizan todas las precauciones presentadas á la vista de la aterrada familia del paciente.— Para esta clase de profesores no hay

existencia de dolencias leves; todas revisten caracteres emboscados y pueden convertirse en penosas enfermedades, si un tratamiento acertado y eficaz no las vence en sus primeras manifestaciones: los actos y hechos que constituyen el ejercicio vulgar y corriente en la práctica de la Medicina se convierten, en las manos de estos pedantes de la Ciencia, en sorprendentes curaciones, en éxitos brillantes, dignos de ser pregonados por las cien trompetas de la Fama.»

Ocioso es decir que fué escuchado con atención, y varias veces interrumpido por aplausos, que se hicieron escuchar más ruidosos al concluir.

La salida de los concurrentes fué animada: muchos, con malicioso afán, dábanse á buscar parecidos, tomando por retratos las descripciones sin alusión, y por descargas los conceptos puramente ideales.

Se oían cosas divinas:

— Ha hecho un ramillete con muchos amigos, y en el centro ha colocado á Fulano, decía uno.

— Pues Zutano, reponía otro, está bien delineado.

— Por eso no ha venido á la inaugural; se escamó del tema. ¡Aun tiene pudor!

— Ese discurso es un álbum de retratos hechos á la pluma.

— ¡Señores, no mirarse!

A. P.

HOSPITAL DE LA PRINCESA

INSTITUTO DE TERAPÉUTICA OPERATORIA

LARINGOLOGÍA. — PARÁLISIS DE LAS CUERDAS VOCALES

Conferencia del Dr. Ariza

Señores: El curso anterior ha tenido para nosotros suma importancia bajo el punto de vista de la laringoscopia. Hemos estudiado algunas laringopatías tipos, con tal cúmulo de detalles y pormenores, que, de seguro, habrán parecido exageradas las descripciones que de ellas hemos hecho á los que se contentan con aplicar á la Ciencia el patron aprendido en los tratados generales de Patología. Nuestro objeto, al proceder de este modo, era evidenciar la insuficiencia de los métodos antiguos para hacer adelantar nuestra especialidad; y por esto pusimos decidido empeño en establecer el diagnóstico guiándonos sólo por los signos positivos que recogerse pueden mediante una técnica llevada al más alto grado de perfección posible.

La práctica de la laringoscopia ha enseñado al especialista á desconfiar de la sintomatología subjetiva y racional. La experiencia le ha demostrado que las sensaciones morbosas referentes á la laringe, y las alteraciones funcionales de la voz, respiración y deglución, así como los cambios sobrevenidos en la forma exterior del órgano, no tienen en sí nada de característico, y son comunes á muchos padecimientos laríngeos. Por eso, nosotros debemos aspirar á hacer un diagnóstico exacto con los datos suministrados por la sola inspección laringoscópica. Que esto es sumamente difícil, se comprende con sólo fijarse en la aparente similitud de lesiones desemejantes, y en lo embarazados que á veces nos encontramos para decidir respecto á la naturaleza de ellas, aun teniéndolas bajo el examen inmediato de nuestros sentidos. Pero estas dificultades pueden vencerse adquiriendo un gran hábito de ver laringes enfermas, y analizan-

do, apreciando y estudiando sus más mínimos detalles.

Para demostrar la posibilidad de obtener este resultado, me habeis visto en muchas ocasiones proceder al reconocimiento laringoscópico de los enfermos sin tomar antecedentes y sin investigar el estado de los demás órganos y aparatos. Y es, señores, que no me parece gran mérito diagnosticar, por ejemplo, la tuberculosis laringea si previamente nos hemos cerciorado de que los pulmones están afectados del mismo proceso, ni ver la laringitis sifilítica en enfermos que presentan signos evidentes de infeccion luética, ni sospechar el cáncer laríngeo en los que están ya caquéticos y con infartos secundarios tipos. No tiene mérito, repito, el diagnóstico hecho en estas condiciones, porque es un juicio derivado de datos extraños á la laringoscopia, y para cuya enunciaci6n no se necesita ni aún del examen del órgano.

Las especialidades requieren, si han de tener un fundamento racional, trazarse un método ajustado al objeto que se proponen conseguir. Y como éste consiste en particularizar las nociones anatómicas, fisiológicas y patológicas aplicándolas á una circunscripci6n orgánica ó funcional, que tiene cierta autonomía é individualismo propio dentro del sistema general, de aquí que los métodos de investigaci6n, de análisis, de procedimiento, de clasificaci6n, etc., deban modificarse en el estudio de las especialidades con arreglo á la idea que presidió á la creaci6n de éstas.

La que dió origen á la laringoscopia fué la necesidad, cada día más imperiosamente sentida, de desvanecer la oscuridad que reinaba en torno de los padecimientos laríngeos. Singular era el contraste entre éstos y los de la cavidad torácica. Mientras los primeros permanecían ignorados, á pesar de la situaci6n superficial del órgano, no fué obstáculo para llegar á conocer los segundos la profundidad del sitio en que se desarrollaban. Esta desigualdad consistía en que se había encontrado el método adecuado á la exploraci6n del pecho, pero no el de la laringe, á la que en vano se trató de aplicar el descubrimiento de Laennec, pues se concluyó por reconocer que la auscultaci6n era impotente para ilustrar la patología laríngea.

El laringospio vino á llenar este vacío, y sólo desde su descubrimiento puede decirse que existe la ciencia de la laringe. A él, pues, es al que debe pedir el especialista los datos que han de conducirle á interpretar los padecimientos del órgano. Y pretendiendo ser fieles á esta conducta, es por lo que, en el curso pasado, pusimos tan singular empeño en ejercitarnos á diagnosticar la laringitis crónica simple, la cancerosa, la tuberculosa, etc., sirviéndonos exclusivamente de la mera inspecci6n.

Como debemos estar satisfechos de los resultados ent6nces conseguidos, no hay raz6n para establecer hoy un cambio de método: seguiremos siendo laringocopistas ante todo; lo cual quiere decir, que continuaremos estudiando la patología laríngea bajo el punto de vista objetivo, y relegaremos á segundo término los síntomas racionales, la anamnesia, el estado general y el particular de los demás órganos y aparatos.

Ateniéndonos á este plan, trazaremos el cuadro de las parálisis laríngeas; pero, ántes de entrar en materia, evocaremos ciertas nociones que deben tenerse muy presentes para poder interpretar racionalmente los signos que en estas enfermedades nos revela el laringoscopia.

Todos sabemos, señores, que la laringe es un órgano hueco, cerrado en su circunferencia, abierto por arriba y por abajo, colocado en la parte média y anterior del cuello, destinado al desempeño de la funci6n fonética y á hacer el oficio de esfínter de las vías respiratorias. Para cumplimentar estas funciones, la laringe está compuesta de piezas articuladas entre sí y movidas por músculos, formando una armazón en la que las primeras (cartílagos) hacen las veces de esqueleto ó órganos pasivos, y los segundos las de activos ó motores.

No es mi propósito detenerme á hacer una descripci6n anatómica y fisiológica del órgano, porque sería repetir lo que ya conoceis de antiguo. Pero si en estas conferencias debemos evitar el caer en una impertinente pedagogía, no podemos excusarnos de refrescar aquellas ideas que son de absoluta necesidad para comprender los fenómenos patológicos que nos proponemos estudiar. En las laringopatías de que nos vamos á ocupar, es tanto más imprescindible hacerlo así, cuanto que no se pueden diagnosticar las parálisis laríngeas sino mirando á la laringe á vista de pájaro, única visual que por reflexi6n nos proporciona el laringoscopia; de cuya limitaci6n en el examen resulta que nuestro juicio ha de formarse sólo por el grado de abertura de la gl6tis en su porci6n ligamentosa y mucosa, al hacer el enfermo los conatos de fonaci6n y respiraci6n. Y como para deducir de este solo dato, que es la s6ntesis de todos los movimientos parciales de la laringe, cuáles son los músculos paralizados ó deficientes, necesitamos tener un conocimiento perfecto de la funci6n respectiva de cada uno, es conveniente que avivemos nuestros recuerdos escolares, echando una rápida ojeada á esta laringe que os presento.

Cuatro piezas duras, ó cartilaginosas, componen el esqueleto del órgano, montadas y articuladas de manera que pueden ejecutar movimientos de separaci6n, aproximaci6n, rotaci6n y deslizamiento. Sobre la pieza inferior (cricoides), parecida á una sortija que tuviese su parte ancha y aplanada atrás, y la delgada adelante, están colocadas las tres restantes: los dos aritenoides y el tiroides. Este último es una especie de peto, constituido por dos planos anchos, situados lateralmente, con oblicuidad adelante y adentro, de tal modo que se unen en la línea média formando un ángulo saliente, semejante á la quilla de un barco. Partiendo de esta arista, van divergiendo las láminas ó planos á medida que avanzan hácia atrás hasta terminar en los bordes posteriores, los cuales se prolongan por arriba considerablemente (grandes astas del tiroides), y algo ménos por abajo (pequeñas astas). Entre estos bordes queda un ancho espacio cerrado por abajo por la porci6n posterior y plana del cricoides, y por arriba por los aritenoides, que son dos pirámides triangulares colocadas por su base sobre el borde superior del antedicho cartílago. Así es que, el tiroides por delante y por los lados, y los aritenoides y cricoides por detras, circunscriben un espacio (cavidad laríngea) semejante á un tubo cuya luz tiene la forma de un triángulo isósceles con su vértice adelante y su base atrás. Las pequeñas astas del tiroides presentan en su terminaci6n una faceta, cortada á expensas de su cara interna, mantenida en contacto por dos ligamentos, anterior y posterior, con otra de la superficie externa y lateral del cricoides, constituyendo una articulaci6n por artrodia, que permite el deslizamiento hácia adelante ó atrás, segun el cuerpo del tiroides sea llamado atrás ó adelante. Viene á ser, por tanto, esta articulaci6n el punto de apoyo sobre el cual bascula verticalmente el tiroides, como se demuestra por este movimiento de vaiven que puedo imprimirle con la mano, y en cuya virtud le hago

aproximarse á la pared posterior de la laringe ó alejarse de ella. Más adelante apreciaremos la importancia de este movimiento en la funcion vocal.

Para estudiar los demas movimientos de la laringe, suprimo su pared anterior separando el tiroides, y dejo al descubierto la posterior, formada, como ya hemos dicho, por el cricoides abajo y los aritenoides arriba. Así podremos comprender fácilmente la articulacion crico-aritenoidea, la más importante del órgano, porque á su admirable mecanismo se debe el cumplimiento de la fonacion y la respiracion. Vean ustedes, pues, cómo las pirámides aritenoideas están montadas simétricamente á los lados de la línea média, sobre el borde superior del cricoides, en el que apoyan su base, teniendo el vértice dirigido hácia arriba; observen tambien que las superficies articulares son dos facetas oblongas y oblicuas, plano-convexa la de abajo, ó sea la correspondiente al cricoides, y cóncavo-plana la de arriba, ó sea la aritenoidea; fíjense bien en la clase de movimientos de que son susceptibles estas articulaciones, y notarán que, cogiendo las pirámides por sus vértices, como lo hago, se les puede imprimir una semi-rotacion en torno á su eje vertical, mediante la cual las extremidades anteriores de las dos bases (apófisis vocales) se aproximan á la línea média y vienen á contacto, ó se separan, dejando un espacio entre ellas segun el sentido en que se verifica la rotacion, al mismo tiempo que las extremidades posteriores y externas (apófisis musculares) ejecutan un movimiento de abduccion y adduccion simultáneamente contrario al de las primeras.

Desde éstas hasta el ángulo entrante del tiroides, donde se insertan formando un ángulo agudo, se hallan tendidas dos cintas de tejido conjuntivo apretado, denominadas cuerdas vocales. El espacio circuncrito por ellas es triangular, de la misma figura que la cavidad laríngea, respecto á la cual hacen el oficio de un diafragma móvil, cuyos bordes pueden atirantarse ó aflojarse, venir á contacto ó separarse, para impedir ó dejar libre la comunicacion de la porcion supra-glótica de la laringe con la inferior y el resto del árbol respiratorio.

A obtener este resultado está dispuesto el plan de construccion que llevamos estudiado. Hé aqui la demostracion práctica y objetiva: hago bascular el tiroides sobre el cricoides, tirando de él hácia adelante, y veis cómo las cuerdas vocales se ponen tensas; imprimo movimientos de rotacion á las pirámides aritenoideas, y podeis notar que aquéllas se separan ó se aproximan segun lo verifican las apófisis en que se insertan.

Pero estos movimientos, que nosotros hemos determinado con nuestras manos á falta de sus agentes naturales, se realizan en el vivo, como todos sabemos, por los músculos. Tambien los teneis modelados y escultrados en esta laringe; y como están contruidos á la perfeccion, exactos en su figura y direccion, con posibilidad de desprenderlos de sus inserciones, podeis formar idea clara de la funcion especial de cada uno. Una vez adquirido este conocimiento, el problema algo complejo de las parálisis laríngeas habrá perdido para nosotros todo lo que á primera vista tiene de enigmático.

Los músculos intrínsecos de la laringe, que son los encargados de las funciones propias del órgano, pueden dividirse en tres grupos ó sistemas: tensores, adductores y abductores de las cuerdas vocales. La accion de todos ellos está, por consiguiente, sintetizada en los movimientos que la glótis ejecuta.

Estas masas rojas, anchas, triangulares, situadas en la parte anterior y laterales de la laringe, son los crico-tiroideos, que desde la cara anterior y lados del

cricoides van á la externa é interna de los planos del tiroides, donde se insertan en su porcion inferior y borde. La contraccion de este par muscular hace ejecutar al tiroides un movimiento de palanca que lo lleva hácia adelante, trayendo de este modo á un plano más anterior la atadura tiroidea de las cuerdas vocales, y produciendo en ellas un mayor grado de tension. Pertenecen, por tanto, dichos músculos al grupo de los tensores, y su falta de accion se traducirá en las cuerdas por una forma de parálisis que estudiaremos más adelante.

Separando estos músculos y el cartilago tiroides, ponemos al descubierto los músculos crico-aritenoideos laterales, que son dos bandas carnosas dirigidas, como veis, desde los bordes superiores y laterales del cricoides, atras y arriba, hácia la apófisis externa ó muscular del aritenoides, en cuya parte anterior se insertan. Fácilmente se comprende que, al contraerse estos músculos, hacen girar sobre su base al aritenoides, llamando afuera y adelante la prominencia muscular, y que, al tener lugar esta rotacion, la apófisis vocal ó interna debe ser dirigida hácia adentro hasta el punto de ponerse en contacto con la opuesta; y como las cuerdas vocales tienen su atadura posterior en estas eminencias, resultará que, por la contraccion de los crico-aritenoideos laterales, se aproximarán y vendrán á constituirse en estado de adduccion. Son, pues, los indicados músculos adductores de las cuerdas, ó estrechadores de la glótis, pero sólo de aquella porcion de la glótis que se extiende desde las apófisis vocales hasta el ángulo entrante del tiroides, ó sea de la que se conoce con el nombre de rima inter-ligamentosa ó vocal. Esta porcion de la abertura glotidea, sometida á la accion de los crico-aritenoideos, forma los dos tercios anteriores de la totalidad de la glótis: el posterior, constituido por el espacio que separa la cara interna de los aritenoides, lleva el nombre de rima mucosa ó respiratoria, y es tambien susceptible de adduccion, pero por otro músculo distinto del que acabamos de estudiar.

Es éste el músculo ari-aritenoideo, que, como veis, llena la excavacion que posteriormente presentan los aritenoides. Pasa del uno al otro cartilago, atándose á sus bordes posteriores, y está compuesto de tres manojos ó haces, de los cuales el profundo tiene sus fibras horizontales, y los otros dos, más pequeños, cruzan oblicuamente por detras de aquél en forma de X, dirigiéndose desde la apófisis muscular de un aritenoides al vértice del opuesto. De cuya situacion se deduce que, al funcionar dicho músculo, los aritenoides se aproximarán, desapareciendo el espacio circuncrito por ellos, ó sea la glótis mucosa; razon por la cual debemos colocarlo en el grupo de los adductores.

Estos otros dos músculos que vemos por debajo del anterior, colocados á los lados de la línea média, rellenando las dos depresiones anchas y extensas, que, separadas por una cresta vertical, presenta la cara posterior del cricoides, son los músculos crico-aritenoideos pósticos. Tienen la figura de un abanico abierto, con su base implantada en toda la extension del anillo cricoideo, y su vértice en la parte posterior de la apófisis muscular, hácia la que se dirige oblicuamente de adentro á afuera y de abajo á arriba. Son estos músculos fuertes y poderosos; toman por punto de apoyo, en su contraccion, las grandes superficies posteriores del cricoides, y hacen girar por tanto los aritenoides sobre su base, llamando adentro y atras el tubérculo externo, y hácia afuera el interno, ó tubérculo vocal, en que se insertan las cuerdas; de modo que éstas se ponen en separacion y abduccion al actuar estas potencias musculares.

El músculo tiro-aritenoideo, último que nos queda

por estudiar, es par, como el anterior; está colocado al lado externo de la cuerda vocal, redoblando, como veis, su espesor, y se extiende, desde la parte inferior del ángulo entrante del tiroideo á la cara anterior del aritenoides, á la fosa inferior de ésta y al borde externo del cartilago. Al contraerse, determina la proyeccion de las cuerdas hácia adentro, las aproxima y las pone más turgentes; por lo que, á semejanza de los crico-tiroideos, están considerados como tensores de aquéllas, con la diferencia de que éstos lo son de una manera mediata, y aquéllos influyen en la tension directa é inmediatamente.

Basta, señores, de anatomía y fisiología laringeas. Que, aun con ser brevísima la reseña que hemos hecho, pudiera creerse que pecaba por innecesaria. Espero que vosotros no lo creeréis así; porque, cuando ahora tengais ocasion de apreciar los signos tenuísimos, impalpables, si se me permite la expresion, que distinguen entre sí las diferentes parálisis, comprenderéis la necesidad en que estamos de tener estereotipados y grabados en la mente el mecanismo laringeo, los múltiples cambios que en la figura de la glótis determina el funcionalismo normal, y las ligeras modificaciones que en su esquema introduce la falta de accion muscular. En prueba de ello, os manifestaré que, siempre que me encuentro en presencia de una parálisis laringea, me veo obligado, para interpretar la correctamente, á evocar las nociones que acabo de exponer. Dicho esto, entremos en el estudio de las hypokinesias de la laringe.

(Continuará.)

SECCION PRÁCTICA

SOBRE EL CARBUNCO

(Á PROPÓSITO DE UNA OBSERVACION CLÍNICA)

VI

La exposicion de hechos que antecede me obliga á ocupar todavía la atencion del lector, para presentarle más de relieve observaciones interesantes que merecen singular exámen, y para recoger algunos cabos que he dejado sueltos y debo atar ahora, á fin de que esta historia clínica resulte medianamente acabada.

Las primeras serán pocas, y las consignaré á la ligera.

¿Qué influencia ó accion terapéutica causaron las inyecciones intersticiales hechas sobre y en derredor del tumor gangrenoso? Tengo la evidencia, por un lado, de que no hicieron perjuicio alguno, y por otro, de que, cuando más, pudieron retrasar algo la marcha destructora del mal.

Tédenat dice (1) que una gota de la solucion á 1/100 de ácido fénico mata siempre el virus carbuncoso, y que el iodo, que es el que obra con más intensidad, triunfa infaliblemente á la dosis de 1/10.000.

Davaine afirmó que el virus introducido en el organismo se neutralizaba con este último remedio, por lo cual no dudaba en aconsejar el empleo de los iódicos al interior y en inyecciones sub-cutáneas contra el carbunco humano.

Raimbert y Bouley autorizan con nuevos hechos este juicio.

Sin querer desvirtuar en lo más mínimo los referi-

(1) *Étude critique sur la septicémie et la pyohémie*, París, 1879.

dos hechos, podemos afirmar que ni la disolucion fenicada al 3 por 100, ni la tintura de iodo pura, lograron en este caso la curacion. Ellas serán muy buenas, pero tambien son muy falibles.

Es de creer que la dilatacion ó el desbridamiento fué lo que limitó la gangrena, y, por consecuencia, este resultado confirmaria una vez más las bondades que reporta el bisturi en todos aquellos afectos en que los tejidos se ven atacados de infartos inflamatorios y gangrenosos.

Y digo tan sólo que *es de creer*, porque, á pesar de haber observado la limitacion de la gangrena inmediatamente despues de practicada la operacion, todo médico prudente, que no quiera incurrir en ese adocenado *post hoc, ergo propter hoc*, con el que tantas responsabilidades nos exige el vulgo, y es á menudo tambien uno de los escollos en que puede tropezar y tropieza la más experta inteligencia del sabio investigador, debe preguntarse aquí: ¿Se hubiera contenido de igual modo la gangrena si el desbridamiento se hubiera hecho ántes? ¿No podrá haber ocurrido una verdadera coincidencia entre la cesacion espontánea y el desbridamiento? La gangrena de la úvula, limitada por entónces sin incisiones de ningun género, ¿pregona la voz de *alto* dada por el propio organismo?

Queden así estas preguntas, pues creo que el discurrir sobre ellas me llevaría á escribir un libro, que, despues de todo, quizás resultaría fantástico.

Hecho que me extrañó sobremanera fué, que el flegmon mantuviera fiebre alta y una supuracion abundante, sólo por no tener ninguna abertura de desagüe en el punto más declive. Ni el curar agotando perfectamente la cavidad de todo su contenido, ni el empleo de los antipiréticos más enérgicos administrados con valentía, ni el uso de inyecciones apropiadas, nada, en fin, lograba abatir aquel pulso, que durante varias semanas subió de los 106 latidos por minuto, y aquel calor, que últimamente todavía osciló entre 38° y 39°,6. Por fin, se abre el desagüe inferior (cuatro centímetros escasos, más abajo que otros ya existentes), y el termómetro se fija en los 37°, y la supuracion se agota.

Y bien, — se dice el médico ilustrado y observador, ante este hecho: — ¿no nos advierte con él el organismo que, muchas veces, todos nuestros recursos terapéuticos, empleados hasta con temeridad, no consiguen, á pesar de su fuerza, lo que el organismo logra con una intervencion, al parecer, pueril? ¿Y no nos apostrofa — asimismo — lo ridícula, absurda y mentecata que es esa pretension que algunos tienen de *yugular* las enfermedades, como si fueran hogueras inflamadas que pudiéramos extinguir á nuestro gusto, y siempre y en todos los tiempos que quisiéramos, sin más que verter sobre ellas algunos cubos de agua? ¡Ah! si hoy las enfermedades no fueran más que lo que esos ilusos piensan, y la Medicina lo que en sus cuentos sostienen, es decir, si, en los tiempos que corren, las yugulaciones fueran siempre ó casi siempre una verdad, ¿con cuánta razon podría exclamar el cerebro del hombre pensador:

—Tú, organismo humano, que pretendes ser el más perfecto y el más complicado de todos los organismos creados, ¡qué pequeño y vulgarote eres, cuando has caido vencido tan pronto ante esa ciencia que apenas si ha comenzado á entrever y descubrir los millones de misterios con que toda la Naturaleza le brinda al trabajo de los siglos futuros!

Pero ¡qué horrible blasfemia contra la grandeza de tantos misterios, y qué insoportable pedantería suponen los infelices que piensan que la enfermedad y la salud, la vida y la muerte, son problemas que han de deshacer ellos, y como jugando, con sólo remover sus medianas inteligencias!

VII

De los cabos que he dejado sueltos, pretendo ya sólo hacerme cargo de dos, para no convertir en interminable esta historia engolfándome en una serie de disquisiciones que podrían llevarme muy lejos.

Son los siguientes:

1.º ¿Podría estimarse el caso actual como uno de septicemia?

2.º ¿Qué parentesco existe entre la pústula maligna y el carbunco?

La primera duda, apuntada cuando comencé esta historia, es de ilustración tanto más interesante, cuanto que uno de los profesores que asistieron á la consulta creyóse en el caso de modificar su primer diagnóstico una vez enterado de la curación del enfermo.

El Sr. Creus, que es el profesor á quien aludo, me decía en un día del mes pasado:

— Amigo Pulido: eso de que el enfermo se haya curado, y el no haber encontrado en el líquido del tumor bacteria ninguna, me hace dudar de aquel diagnóstico que hicimos. Tenemos que persuadirnos de que muchas veces las enfermedades no se ciñen á nuestras descripciones de la manera que nuestro orgullo científico quiere que se ajusten; y, francamente, después de ver el resultado, yo me inclino á creer que aquí hubo más bien una infección séptica que una infección carbuncal. Yo le enviaré á V. una monografía donde encontrará algo que leer sobre este asunto; y hasta en el mismo *Pícol* puede leer también algunos datos sobre lo que le indico.

Tengo á mi ilustrado amigo el Dr. Creus por uno de los hombres de más seriedad científica, de pensamientos más profundos, de mayor acierto clínico, de espíritu observador más sagaz y de más intuición, y hasta de más inspiración artística de los que presentar puede la Medicina española contemporánea. Mi confianza en él es grande, mi respeto tan asegurado y firme, aún en medio de esas tempestades del mal humor en que el ánimo propio truena contra grandes y pequeños, que, lo digo sin rebozo, — y ya saben todos mis lectores cómo digo yo estas cosas — es para mí uno de esos pocos cirujanos que los veo siempre grandes, aún cuando recoja mi vista para tratar de verlos pequeñitos. Y se debe á que el Dr. Creus, al revés de lo que sucede muy á menudo, vale todo lo que aparenta, todo lo que de él se dice y... todavía un poquito más, que siempre aprecia el que con mala intención quiera sondearle en ocasiones inesperadas.

Figúrense, por tanto, mis lectores el efecto que el juicio expuesto me causaría. — Pero ¿nos habremos equivocado realmente? me preguntaba yo. — Toda la luz que irradiaban aquellas cuatro lumbreras y el farolillo adjunto ¿sirvieron sólo para tomar gato por liebre? De aquellas afirmaciones rotundas y de aquellos juicios claros como la luz del sol, ¿qué queda entonces?

Creus — pensaba yo — ha modificado su juicio, según parece, por dos razones: porque no se ha muerto el enfermo, y porque no ha encontrado bacterias en la serosidad del tumor; pero ¿basta esto para cambiar el diagnóstico?

Confieso sinceramente que, eso de cometer errores en el pronóstico, á ningún médico agrada, y que hasta entiendo que, si los enfermos fueran con sus médicos todo lo mirados y atentos que convenía á nuestro buen nombre, debían imitar á menudo á Maximiliano D'Egmont, aquel conde de Bures (en el Güeldre), de quien refiere Thou que, habiéndole pronosticado el gran Vesalio había de morir en un día y hora determinados, preparó un espléndido festín, desparramó sobre la mesa toda su vajilla, convidó á sus ami-

gos, presidió su comida, les repartió sus tesoros, y, diciéndoles «adiós», se acostó muy fresco y se quedó muerto á la hora señalada. ¡Aquél, aquél sí que era un cliente honroso, y no éstos de ahora que se complacen en darnos chascos á menudo!

Pero, ya que esto no nos suceda hoy, en caso de error, yo opto por el de que se curen los enfermos; y es más, opto porque el médico se equivoque una y mil veces cuando esa ciencia insegura que nos dirige imponga como racional un pronóstico grave, aún cuando después no se cumpla, pues creo que vale más equivocarse científicamente que acertar por charlatanería y por ignorancia, toda vez que, por cada equivocación de aquéllas, el médico habrá hecho multitud de pronósticos exactísimos.

Por ventura ¿existe hoy alguna enfermedad aguda que sea fatalmente mortal? Entre las personas que se han arrojado por el viaducto de la calle de Segovia de Madrid, hubo una mujer que no se mató; ¿y habrá quien, por este hecho, cuando vea arrojar otra mujer por el viaducto, se atreva á decir: «Eso no vale nada; un susto y varios cardenales?» No; lo imprevisto, lo accidental, jamás puede servir de guía al profesor; y, en el caso actual, lo lógico, lo ordinario era que el enfermo muriese. ¿Se salvó? Mejor para todos.

El carbunco no es irremisiblemente mortal: ningún autor lo consigna así; ningún práctico podría sostenerlo: esto no se defiende ni del carbunco, ni de la rabia, ni del cólera, ni de la peste, ni de enfermedad ninguna, pues, más ó menos, en todas se registran algunas curaciones: serán muy pocas, serán muy raras, pero serán algunas; porque, en último término, sobre todos los recursos del arte se alzan á veces energéticos, bienhechores, incomprensibles y providenciales, los recursos de la propia naturaleza.

Decir, por consecuencia, que aquello no debía ser carbunco porque el enfermo había curado, no era fiarse á una razón sólida.

Pero vamos á lo de las bacterias.

En el día de la consulta recogí sobre el tumor y con un bisturí serosidad abundante para cargar tres cristales, de los cuales entregué dos al Sr. Creus para que los examinara al microscopio, y me quedé con uno. En los suyos — me dijo el Dr. Creus — su hijo — estudioso y apreciable comprofesor — no había visto nada; es decir, que no había bacterias.

No puedo decir otro tanto del mío, que en aquel mismo día de la conversación que refiero examiné con todo cuidado. Habían pasado dos meses, y la serosidad sanguinolenta estaba ya muy seca; pero esto no me privó de encontrar algo, y aún *algos*.

No quise confiarme á mis solas investigaciones, y, buscando un compañero de confianza, me fui á casa de mi amigo querido el Dr. D. Eugenio Gutierrez, histólogo práctico aleccionado en muy buenas escuelas, uno de los muy contados médicos que en Madrid saben consultar, como se debe, un microscopio; veraz, instruido y honrado *hasta donde se quiera pedir*, y, por tanto, toda una autoridad.

Tres horas nos pasamos multiplicando los exámenes y aislando causas de error; y podemos asegurar, él y yo, que en todas las preparaciones había una lluvia de los llamados *esporos durmientes*, es decir, de esos circulitos redondeados, brillantes, que tan bien describen muchos experimentadores. La existencia de ellos era indudable, y fácil no confundirlos con ningún otro cuerpo ó producto de descomposición.

Vimos también, rebuscando algo, una masa de filamentos entrecruzados, con todo el aspecto del *bacillus anthracis*, idénticos á los encontrados por Cohn en la sangre de animales muertos del carbunco, y multitud de filamentos sueltos en todas las pre-

paraciones, pero que, por su número, no tenían punto alguno de comparación con los esporos.

Queriendo admitir que estos supuestos *bacillus* no lo fuesen, todavía restan como claros los *esporos durmientes*, que son, según algunos experimentadores, Cohn y Koch entre ellos, verdaderos gérmenes de la infección en que se resuelven los mismos *bacilli* una vez que han sufrido el fenómeno de la segmentación, y los que más resisten á la destrucción, puesto que resisten, según P. Bert, al calor del agua hirviente y á la acción prolongada del oxígeno comprimido (10 atmósferas durante 21 días) y del alcohol absoluto.

Pero, aun suponiendo todavía que estos *bacillus* y *esporos* no existieran, ¿constituye acaso su presencia en la sangre ó en la serosidad gangrenosa un síntoma patognomónico del carbunco? No; y ahí está el doctor Koch, de Wollstein (Posen), que ha hecho detenidos experimentos sobre el asunto, y el cual refiere (1) de sí y de otros, que han podido producir *carbunco* mortal en animales inoculándoles sangre con bacterias, sin obtener bacterias en la sangre de los animales así infectados, por más que la sangre ésta (que no contenía bacterias) pudiera, á su vez, producir las en un tercer animal (2).

Resulta, pues, que por este dato tampoco debía creer en la necesidad de rectificar mi juicio.

Y vamos al estudio clínico, inspirándome en las propias fuentes que el Sr. Creus me recomendó, la tesis del doctor Tédénat (3), que tuvo la galantería de remitirme, y el *Picot* (4).

A. PULIDO.

(Se continuará.)

ASFIXIA POR LA MOFETA DE UN BRASERO

MUERTE APARENTE. — CURACION

Es verdaderamente inverosímil que, después de lo mucho que se han extendido y vulgarizado los conocimientos de la higiene, existan todavía personas con un desconocimiento tal de las más rudimentarias nociones de esta ciencia, que puedan llegar á ser víctimas de su ignorancia.

Diariamente vemos los perniciosos efectos del mal entendido uso de los braseros, á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre medios de calefacción, y siendo tan común el uso de este calorífero, sobre el cual también ha visto la luz pública, en *El Liberal*, un artículo práctico-literario (5), que ha sido copiado y reproducido bastantes veces.

Nuevamente me he de ocupar del brasero, no, como entonces, para estudiarlo como el más adecuado medio de calefacción en las casas de familia, sino para apuntar algo sobre un caso en que, usado sin las debidas precauciones, produjo desastrosos resultados.

El 14 de Octubre próximo pasado fuimos llamados, mi compañero de guardia en la Casa de Socorro del distrito de la Universidad, D. Vicente Pascual, y el que suscribe, para socorrer á un matrimonio que, según decían las personas que dieron el aviso, esta-

ban muertas en su habitación (Panaderos, 13, cuarto segundo).

Personados en la casa, hallamos, en efecto, á un hombre y una mujer tendidos sobre el lecho, con la rigidez marmórea de la muerte, sin movimientos respiratorios visibles, sin pulso y con la pupila dilatada é insensible á la acción de la luz. Notábase en la habitación lo que vulgarmente se llama *tufo*, y advertimos un brasero cargado con una gran cantidad de lumbre, atendida la estrechez y poca capacidad cúbica de la vivienda, el cual fué el que, en el momento, nos indicó la causa del suceso.

Procedimos en el acto á sacar á los individuos asfixiados al descanso de la escalera, pues en la casa no había ventilación posible, y allí, quitándoles la ropa, empleamos todo lo que podía realizarse en las condiciones en que nos hallábamos. Al cabo de un largo rato de trabajo se hicieron perceptibles los latidos cardíacos en la mujer, á la que sacamos á la acera de la calle, en busca de un aire fresco y puro de que carecíamos; abandonando al hombre, convencidos de la ineficacia de nuestros esfuerzos para volverle á la vida. En la calle continuamos sin interrupción practicando la respiración artificial, hasta que llegó la camilla en la cual fué trasladada á la Casa de Socorro.

En ésta, procuramos llenar racionalmente las apremiantes indicaciones del caso: las funciones perceptivas estaban abolidas; el pulmón, largo tiempo privado del oxígeno, no verificaba la hematosis, y los órganos todos, no sintiendo el estímulo arterial, se habían paralizado.

La paresia cardíaca y la dificultad del movimiento sanguíneo habían provocado éxtasis y congestiones en varios centros; así es que, en vista de este cuadro sintomático, dedujimos que las indicaciones vitales se reducían á provocar la oxidación pneumática del pulmón y el movimiento cardio-arterial.

La terapéutica nos ofrecía un ancho campo de recursos; el *agua de luz* y el humo del tabaco, tan preconizado por M. Pia, los baños de aire caliente, la irrigación, las fricciones con nieve, los laxantes, la insuflación pulmonar, para la que Hunter, Leroy de Etioles, Gowind, Mars y otros autores han inventado aparatos especiales, las inhalaciones de oxígeno y óxido nítrico y la electricidad, son medios que podíamos emplear; pero, teniendo en cuenta que la indicación vital más importante era provocar la respiración y mover el círculo sanguíneo, empezamos practicando fricciones, que todos los autores están acordes en aconsejar en estos casos, sobre los músculos inspiradores, á fin de excitar su contractilidad.

Al mismo tiempo se hacía la respiración artificial, moviendo convenientemente las costillas, á fin de hacer el vacío como en la inspiración normal; en las extremidades se dieron fuertes fricciones para activar el sistema capilar, y en la región esternal se practicaba la irrigación continua.

Se pensó en aplicar la insuflación pulmonar, y, aunque recordábamos en globo lo que los autores dicen en contra de este recurso, se aplicó con la debida precaución, combinada con los movimientos artificiales de respiración. Al cabo de dos horas de un enérgico y no interrumpido trabajo, se consiguió restablecer la circulación.

Sin embargo, la enferma, á quien se había administrado la Extrema-Unción, estaba próxima á sucumbir: grandes manchas lívidas, diseminadas por la piel, indicaban el estado de congestión de los órganos internos, y los gases deletéreos, disueltos en la sangre de la enferma, todavía ejercían su tóxica influencia sobre el glóbulo rojo; el cerebro, embotado; la matidez del pulmón, y la sangre revuelta con espuma, que la enferma echaba por la boca, acompañada

(1) *Cohn's Beiträge zur Biologie der Pflanzen*, Band. I, Heft. 3, 1875.

(2) *Les microphytes du sang*, por J. Richard Lewis, 1880, París.

(3) *Étude critique sur la septicémie et la pyohémie*, París, 1879.

(4) *Procesos morbosos*, trad. del Dr. Carreras Sanchis.

(5) *Consejos vulgares. — El brasero*, 1879.

de ruidos estertorosos, nos demostraban que, si habíamos conseguido hacer correr la sangre por el sistema arterial, no teníamos ninguna garantía para salvar la vida de la enferma.

Un medio nos quedaba capaz por sí sólo de producir un verdadero alivio, quizás la salvación de la enferma, la sangría; pero este medio está en absoluto proscrito por los autores.

La Academia de Ciencias de París, á principios del siglo, dió un ruidoso informe en contra del uso de la sangría en los asfíxicos; informe basado en multitud de casos clínicos recogidos por Braller. M. Cadet-Malvó, el Dr. Jorge Buchan y Tissot, en sus respectivos trabajos sobre la asfixia, siguen esta opinión; así es que sustituimos la sangría por las ventosas escarificadas, que se aplicaron con gran dificultad á la enferma por el mal estado de los aparatos.

Las ventosas no nos produjeron más que un alivio relativamente poco importante; así es que, como recurso extremo, sangramos á la enferma; despues se la envolvió en mantas calientes y se la aplicaron enemas de asafétida; poco despues de la sangría empezó á desdoblarse el pulso, que ántes era filiforme, y la enferma, á las cinco horas de tratamiento, recobró el uso de la palabra, si bien de una manera imperfecta.

El tratamiento consecutivo se redujo á dar á la enferma agua con cloruro de sodio para bebida usual, una alimentación ligera, y, en las denudaciones epidérmicas que la produjeron las violentas y continuadas fricciones que se la habían hecho, cura con cerato laudanizado, al que se añadía un 1 por 100 de percloruro de hierro; con esto llenábamos las indicaciones de evitar la acción del aire, calmar el elemento dolor é impedir la supuración; despues, sobre las denudaciones epidérmicas, se aplicó una cura con papel de seda que nos dió excelentes resultados. En las extremidades inferiores tomaron un carácter gangrenoso, al tercer día, las erosiones, que fueron curadas con glicerina fenicada; el día 20 se presentaron algunos síntomas nerviosos é insomnio, causados por haber manifestado á la enferma la noticia de la muerte de su marido; por la noche se le administraron cuatro gramos de hidrato de cloral en 120 de agua destilada de flor de naranjo para tomar á cucharadas. Desde entónces la enferma se alimenta gradual y progresivamente, y el 25 de Diciembre se le da el alta por la mañana.

El caso que ligeramente hemos expuesto no lleva en sí las pretensiones de una detallada historia clínica. Sirve, sí, para demostrar que, á veces, la autonomía en los actos volitivos del profesor, y el no ir completamente encerrado dentro de las prescripciones reglamentarias de la ciencia, pueden muchas veces dar, cuando se obra con algun discernimiento clínico, resultados verdaderamente prácticos. Por otra parte, ha servido para demostrar una vez más la importancia del servicio médico de las Casas de Socorro, y fuera de desear que éstas se montasen de un modo que estuviere á la altura de su importante misión. En el arsenal carecíamos por completo de útiles apropiados para el caso citado: no teníamos ni las cajas de asfixia de M. Pia y M. Gardami, ni el aparato más sencillo para la producción de oxígeno. La insuflación pulmonar tuvimos que practicarla con una sonda de goma y un fuelle de cocina, y las fricciones, que acaso fueron uno de los medios que dieron un resultado prontamente eficaz, se hicieron con un cepillo de limpiar caballos que nos prestaron.

No debemos, sin embargo, dejar de mencionar al Sr. D. Manuel Pardo, comisario de la Casa de Socorro, por su buen deseo en facilitar los medios supletorios que empleamos. Tampoco debemos dejar de manifestar nuestro agradecimiento al jefe facultativo se-

ñor Blasco, y á nuestros queridos compañeros de guardia los distinguidos profesores Sres. Aguirre, Aguado Huerta y Perez Martin, y al Sr. Gonzalez, que, en éste como en otros muchos casos, nos ha demostrado su afectuoso compañerismo.

Es de esperar que, siguiendo el movimiento de progreso que hoy anima al Cuerpo de Beneficencia Municipal, las Casas de Socorro lleguen á reunir dentro de sí los elementos científicos necesarios para llenar cumplidamente su misión.

DR. JOSÉ PARADA Y SANTIN,

Madrid, Enero de 1882.

PRENSA MÉDICA

NACIONAL. — I. Otro caso de ovariectomía. — EXTRANJERA. — II. La alcaptona en las orinas. — III. Nuevo criterio para averiguar el valor relativo de los diversos antisépticos. — IV. Un caso de rabia y su tratamiento por la pilocarpina. — V. Acción antitérmica del ácido fénico.

I

Un modesto médico de partido, el Sr. D. José M. Navarro, que ejerce en San Jorge (provincia de Castellón de la Plana), ha practicado recientemente la ovariectomía con éxito tan feliz, que á los 20 días dió de alta á la enferma, completamente curada. Hechos de esta naturaleza, realizados sin ruido de ningún género, en pueblos de tan corto vecindario, merecen, por más de un concepto, quedar consignados en nuestras columnas, razón por la cual vamos á trasladar con verdadero placer algunos párrafos de la historia clínica que dicho señor ha dado á luz en el apreciable colega la *Revista Médico-Farmacéutica* de Castellón.

La enferma en cuestión es la misma de que hace algun tiempo nos ocupamos ya, si nos es fiel la memoria, á propósito de un caso de preñez extra-uterina, pues éste fué el diagnóstico que al principio se hizo, cayendo luego en la cuenta de que se trataba de un voluminoso quiste multilocular del ovario izquierdo. Despues de los preparativos que se creyeron convenientes y de anestesiar á la enferma, se procedió á la operación el 11 de Noviembre último, sujetándose estrictamente al método de Lister. Lavada convenientemente la línea alba con una esponja empapada en la solución fenicada, hizo el Sr. Navarro una incisión, que comenzaba al nivel del ombligo y terminaba á dos traveses de dedo del púbis, y dividió luego, capa por capa, la piel, tejido celular y aponeurós; «llegado al peritoneo, lo tomo — dice el profesor citado — con unas pinzas y hago, por medio de unas tijeras, un pequeño ojal, que dilato en la extensión de unos tres centímetros á beneficio de la sonda y el bisturí. Introduzco por esta abertura los dedos índice y medio de la mano izquierda, con la palma mirando al exterior, que sirven de guía á un bisturí de botón, y divido el peritoneo arriba y abajo hasta los dos ángulos de la herida. Se presenta inmediatamente el tumor, duro y brillante; paso los dedos de la mano derecha, excepto el pulgar, entre el tumor y la pared abdominal, encontrando en todo el rededor de la abertura, ménos en la parte inferior, numerosas aunque débiles adherencias, que van cediendo con facilidad. Punciono el tumor con un trocar ordinario, adaptando al pabellón de la cánula un tubo de goma; pero, á pesar del mayor esmero, no puede evitarse escape de líquido, impidiendo, sin embargo, el derrame en el vientre, comprimiendo sus paredes. Extraído cuanto líquido fué posible, introduje toda la

mano derecha en la parte alta del vientre, encontrando varias pero débiles adherencias; llegado á la parte superior del tumor, pude asegurarme de su independencia con los órganos epigástricos, cuya zona ocupaba en casi toda la extension de su mitad inferior. Siguiendo la exploracion, bajé la mano por el lado izquierdo, percibiendo en el punto sobre que recayeron las paracentesis tres bridas muy cortas y bastante fuertes, cuya ligadura, más que laboriosa, parecía imposible, por lo cual probé si las haría ceder raspando y disgregando con la uña la membrana peritoneal del tumor, cuyo éxito, despues de algunas tentativas, no pudo ser más feliz y tranquilizador. Vencido este obstáculo, pasé á la pélvis, encontrando el ovario izquierdo unido al tumor por un corto y estrecho pedículo. Pasé á reconocer el lado derecho del vientre, procediendo tambien de arriba á abajo, hallando al paso, como en el otro lado, algunas bridas que cedían con facilidad. Al llegar á un punto del vacío cerca del borde lumbar, en donde ya presumíamos encontrar algo, por notar se hundía y replegaba la piel en la extension de unos cinco céntimos de peseta cuando el tumor sufría tracciones en sentido opuesto, pude alcanzar una sólida adherencia; para tratarla, y, sobre todo, por reconocer era completamente imposible que la incision abdominal, á pesar de su extension, pudiera dar paso á tan enorme tumor, decidimos alargar la incision por su parte superior y en la extension de unos tres centímetros, lo cual se hizo con unas tijeras fuertes. La brida, ya más accesible, cedió, por último, á las mismas maniobras que las del lado opuesto.

»Libre el tumor, al parecer, se le sujetó con unas pinzas, y, tirando con suavidad, se le fué sacando al exterior. Ligamos fuertemente el pedículo con cuerda de tripa, y, cortándolo casi al raso de la ligadura, se le abandonó á la cavidad abdominal. Se limpió inmediatamente el bajo vientre con unas esponjas finas, y, asegurados de que no había ni amenazaba hemorragia, se procedió á la sutura abdominal, para lo cual se hicieron primero cuatro puntos de sutura profunda emplumada, con cordonete de seda, y, sujetos á dos trozos de tubo de goma colocados á lo largo, interesaron el peritoneo. La sutura superficial fué entrecortada, y constaba de ocho puntos de cuerda de tripa. Durante el segundo punto de la sutura profunda, se presentaron fuertes náuseas, haciéndose preciso mantener fuertemente unidos con ambas manos los labios de la herida. Despues de limpiar bien la parte y dejar colocado un tubo de drenaje en el ángulo inferior de la herida, se aplicó el apósito de Lister.»

En la operacion se emplearon dos horas.

El quiste extirpado pertenece á la «clase de los multiloculares; sus dimensiones son las del tronco y cabeza de un feto ordinario; su figura es oblonga, mucho más abultada en un extremo que en otro; la parte sólida del mismo tiene el peso de 2.000 gramos. Le podemos considerar dividido en dos porciones. La una formada por una sola cavidad, una inmensa celda en donde estaban alojados los siete cuartillos de líquido extraídos en la primera paracentesis; la otra está constituida por innumerables celdillas sin comunicacion entre sí, cuya cabida varía desde un gramo de líquido hasta 20, 30 y 40 gramos; estas últimas son sólo en número de cuatro ó seis. El contenido es en todas tan fuertemente albuminoso, que algunas cavidades, despues de escindidas, dejan con suma dificultad escapar el líquido, más concentrado á veces que la misma clara de huevo. La cavidad principal corresponde á la parte anterior del tumor, formando relieve en su interior varios quistes, dos de ellos cubiertos de una espesa capa de grasa. La porcion multilocular del quiste forma dos abultamientos; uno principal, alojado en la parte superior y derecha del vientre, que corres-

ponde á la parte posterior y superior de la gran cavidad anterior del quiste; el otro abultamiento, alojado en la parte izquierda de la pélvis, es más redondeado y de superficie más regular; se parece, por sus dimensiones y forma, al cráneo de un feto; en su superficie, accesible al tacto vaginal, hay, entre [otras, una pequeña depresion correspondiente á una celdilla, que al tacto vaginal daba la sensacion de una fontanela, y cuya impresion, hecha más sobresaliente por la dureza semi-ósea del resto del tumor accesible al tacto, me hizo creer, como á cuantos la tactaron, en una verdadera fontanela, pues la membrana quística, que, más que fibrosa, parece cartilaginosa, y cuyo espesor varia de unos tres á ocho milímetros, estaba fuertemente distendida, dando una sensacion de dureza especial. Esto, unido á una prolongacion formada de innumerables cuanto diminutos quistes, extendida á lo largo de la pared anterior de la gran cavidad quística, simulando una extremidad torácica, me hizo caer en el error diagnosticando la presencia de un feto extra-uterino.»

II

El Sr. Schmitt, catedrático de Química de la Universidad de Lila, ha analizado recientemente la orina de un individuo que tenía una catarata y que presentaba los siguientes caracteres: olor normal, color rojizo, reaccion ácida. En frio dejaba precipitar un depósito rojizo muy abundante, en el cual, examinado al microscopio, se veían cristales muy bien definidos de ácido úrico. Su densidad, á la temperatura de 36°, era de 1.023.

Por evaporacion á 100° en una cápsula de platino se obtuvo un residuo fijo correspondiente á 69,90 gramos de materias fijas por litro.

La orina no contenía albúmina, pero reducía enérgicamente el reactivo de Barreswill hasta en frio.

Para determinar la cantidad de glucosa en presencia de un exceso de ácido úrico, trató el Sr. Schmitt la orina por el acetato tri-plúmbico, eliminó el exceso de plomo por el sulfato de sosa, y tituló despues el azúcar con el licor de Barreswill, encontrando 13,85 gramos de glucosa por litro de orina, cifra que le pareció muy alta en comparacion de la anteriormente obtenida por un farmacéutico (medio por ciento), razon por la cual, y para comprobar el resultado, introdujo la orina en el tubo del sacarímetro de penumbra, y se sorprendió al apreciar una desviacion que apenas se elevaba á medio grado.

¿Se trataba, pues, del azúcar ó de otro cuerpo que, reduciendo el óxido de cobre en presencia de los álcalis, permanecía inactivo al polarímetro? En la duda, recurrió el catedrático citado á la fermentacion, y, operando en el tubo de Claudio Bernard, con la levadura de cerveza bien lavada y espumada, sufrió la materia sospechosa un desdoblamiento muy manifiesto: al cabo de una hora ya se desprendía en abundancia el ácido carbónico.

En resumen, existía en la orina una materia azucarada que reducía el reactivo Barreswill, era susceptible de desdoblarse en presencia de los fermentos, y no tenía accion sobre la luz polarizada. Todas las probabilidades eran de que se trataba de ese cuerpo tan singular y poco conocido que se llama *alcaptona*, y que, para el Sr. Gorup-Besanez, es *probablemente* la pirocatequina, descubierta por Fürbringer en un sujeto que tenía un pneumo-tórax. Mas, asignando Bædecker á la pirocatequina la cualidad negativa de no poder desdoblarse en presencia de los fermentos, no podía ser pirocatequina aquella materia azucarada que había sufrido la fermentacion alcohólica.

En efecto, el Sr. Baumann extrae la pirocatequina de la orina fresca en estado de precipitado por el acetato de plomo. La pirocatequina da, con el percloruro de hierro, una coloración verde intensa, que se cambia en violeta en presencia de los bicarbonatos de sodio y de amonio; la pirocatequina no reduce más que *en caliente* el licor de Barreswill.

Por el contrario, la glucosa de esa orina se encontraba en la tratada ya por el extracto de Saturno. No daba la reacción indicada con el percloruro de hierro, y reducía enérgicamente *en frío* el reactivo Barreswill.

En vista, pues, de esto, propone el Sr. Schmitt conservar el nombre de *alcaptona* á ese cuerpo que tiene todas las propiedades de los azúcares, exceptuando su acción sobre la luz polarizada, y cree que la *alcaptona* es enteramente distinta de la pirocatequina.

III

Hé aquí las conclusiones con que el Sr. V. Chironne termina un artículo que ha publicado sobre los medios de determinar con todo rigor el valor relativo de los diversos antisépticos:

1.^a La espectroscopia puede servir de criterio científico para medir el valor relativo de los diversos antisépticos. Empero, no pueden estudiarse con este método las sustancias como el sulfato de zinc, el sulfato de alúmina, el ácido tánico, etc., que atacan químicamente con mucha fuerza la sangre y descomponen la hemoglobina. Tampoco podemos estudiar las sustancias que dan un color especial y un espectro propio á las soluciones, como el permanganato de potasa y la sanguinaria.

2.^a La espectroscopia ha demostrado que existen sustancias desfavorables á la descomposición de la sangre (antizimóticos ó antipútridos), y sustancias que se oponen á la desoxigenación (antireductoras), que puede considerarse como el punto de partida de la putrefacción de la sangre. Hay, por último, otras sustancias que tienen una y otra acción.

3.^a No hay relaciones constantes entre el poder antireductor y el poder antipútrido de las diversas sustancias; así, que puede una, como el ácido arsénico, ocupar el primer lugar como antizimótica, y casi el último como antireductora.

El hidrato de cloral puede colocarse á la cabeza de todas las sustancias antisépticas, por las dos propiedades arriba indicadas que posee en alto grado.

Las sustancias que se oponen á la desoxigenación de la sangre pueden colocarse en el siguiente orden: 1.^a, cloral; 2.^a, quinina; 3.^a, salicina; 4.^a, berberina; 5.^a, hipoclorato de sosa; 6.^a, flondisina; 7.^a, esculina; 8.^a, cinchonina; 9.^a, cetrarina; 10.^a, salicilato de sosa; 11.^a, estricnina; 12.^a, cafeína; 13.^a, sulfato de sosa y de cal. Estas sustancias se combinan con las albuminoideas de la sangre, las precipitan, y conservan inalterable durante más ó menos tiempo la parte no precipitada.

Estas sustancias ejercen su acción antireductora sobre la sangre, porque, después de absorbidas, circulan con ella, y su acción es tanto más enérgica cuanto más fresca la sangre.

Las sustancias que se oponen á la descomposición final de la sangre pueden clasificarse así: 1.^a, cloral; 2.^a, ácido arsenioso; 3.^a, arseniato de sosa. Obran en virtud del mismo mecanismo, pero son mucho más débiles el ácido bórico, el borato de sosa y la lupulina.

IV

El Sr. G. Ollive da á conocer un caso de rabia en el hom-

bre, observado en el Hospital Tenon, que por los síntomas que presentó, y sobre todo por el tratamiento empleado, tiene algun interés.

Trátase de un hombre de 38 años de edad, que fué mordido en la mano por un perro rabioso en la noche del 23 de Febrero último, y que no presentó los primeros síntomas de la rabia hasta el 21 de Abril. Dos días ántes del acceso de sofocación, se quejó de adormecimiento primero, de un dolor contusivo después, que, partiendo de la herida, subía por el brazo, hombro y llegaba al tronco. Se trataba, al parecer, de una verdadera neuritis ascendente.

No insistirémos sobre los síntomas clásicos de la rabia presentados por este enfermo, y tan sólo indicaremos los fenómenos percibidos por la auscultación del corazón. Se percibían ruidos semejantes más bien á estertores subcrepitantes que á roces, cuyo máximo se hallaba en la parte media de la base, pero que podían oírse hasta debajo de la clavícula derecha. Estos ruidos, que persistieron hasta cuatro horas ántes de la muerte del enfermo, se percibían con poca claridad cuando se sentaba el paciente. Al decir del Sr. Ollive, no se encontró en la autopsia la explicación de este fenómeno.

Se hicieron al enfermo inyecciones de nitrato de pilocarpina (dos centigramos cada vez), que produjeron abundante salivación y diaforésis no ménos abundante. Terminado el efecto de la pilocarpina, experimentaba el enfermo un alivio muy notable, pero que no detenía el curso de la enfermedad. En las 48 horas que permaneció en el hospital, se hicieron al enfermo seis inyecciones de pilocarpina, las últimas de las cuales produjeron crisis terribles de sofocación, sin que faltara por eso el alivio una vez terminado el efecto directo del medicamento.

La pilocarpina, que tanto líquido sustrae al enfermo, debía aumentar la sed, y así sucedió en efecto, calmándola en lo posible introduciendo por el tubo de Fiaucher la mayor cantidad posible de líquido en el estómago.

La terminación fué fatal: el enfermo murió casi de repente, á las 48 horas de su ingreso en el hospital.

Hallábase sentado en la cama, conversando con uno de los internos, cuando de improviso inclinó su cabeza sobre el pecho y se oyeron dos ó tres inspiraciones bastante ligeras: estaba muerto. Parecía como si acabase de recibir un violento golpe sobre la nuca.

V

Hé aquí las conclusiones de una extensa Memoria que han publicado los Sres. Morra y Ghirardi, de Turin, acerca de la acción antitérmica del ácido fénico:

1.^a La mejor vía para el uso interno del ácido fénico es el recto.

2.^a El ácido fénico no da siempre por resultado rebajar la temperatura, y su acción no es muy duradera.

3.^a Una nueva administración del remedio puede producir un nuevo aumento de la temperatura.

4.^a Para renovar la lavativa fenicada conviene esperar á que llegue la temperatura á 39°.

5.^a El ácido fénico ejerce una acción diferente según los individuos; en las mujeres es, en general, muy enérgica, y debe vigilarse.

6.^a Sería imprudente en el adulto traspasar la dosis de dos gramos de ácido fénico por lavativa.

7.^a El ácido fénico no tiene probablemente sino una acción muy ligera sobre el pulso y la respiración.

8.^a No debe descuidarse nunca, durante el tratamiento, la inspección del corazón y de los riñones, aunque no hayan

observado nunca los autores ni adinamia cardiaca ni albuminuria como consecuencia de esta terapéutica.

RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS

Nueva fórmula de píldoras balsámicas

El Dr. Anthoni formula así las píldoras balsámicas:

Extracto de quina calisaya.	30 gramos.
— de cicuta.	1 —
Tintura balsámica.	50 gotas.
Polvos de malvavisco.	c. s.

Deposítense los extractos sobre la mesa de mármol, añádanse 10 gotas de tintura balsámica y mézclese con el cucharillo. Añádanse otras 10 gotas, mézclese, y continúese añadiéndole tintura hasta que se hayan incorporado á la masa las 50 gotas. Extiéndase la pasta sobre la mesa y déjesela evaporar durante dos horas, añadiendo entonces la cantidad necesaria de polvos de malvavisco y formando la masa, que se dividirá en 100 píldoras.

En la tisis simple, ha renunciado el Sr. Anthoni al uso de los arsenicales, del aceite de hígado de bacalao, del vino de quina, del jarabe anti-escorbútico, de la creosota, del petróleo, del azufre y de todas esas drogas que no hacen, en su concepto, otra cosa que irritar la mucosa del estómago y alterar las funciones digestivas. No da más que sus píldoras balsámicas, á la dosis de dos diarias, una en la comida de la mañana y otra en la de la noche. Estas píldoras y el régimen de vida conveniente bastan para el tratamiento de esta forma de tisis.

En la tisis pulmonar compuesta y complicada da, al propio tiempo que estas píldoras, los preparados iódicos, exceptuando los casos en que hay alteraciones gástricas.

Emulsion de aceite de ricino

Aceite de ricino.	20 gramos.
Glicerina pura.	10 —
Jarabe simple.	15 —
Esencia de canela.	1 gota.
— de menta.	2 —
Agua de menta.	10 —

M. s. a. — Purgante agradable y eficaz á esta dosis.

La ergotina en la faringitis

Algunos autores recomiendan, en las faringitis crónicas con desarrollo exagerado de las venas de la faringe y secreción moco-purulenta, un medio terapéutico que da, al decir de ellos, excelentes resultados. Hé aquí la fórmula:

Ergotina.	1 gramo.
Tintura de iodo.	4 —
Glicerina.	30 —

Aplicase dos veces al día sobre la faringe, valiéndose para ello de un pincel.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Dirección general de Beneficencia y Sanidad

Con arreglo á lo prevenido en el art. 29 reformado del reglamento vigente de baños y aguas minero-medicinales, esta Superioridad ha dispuesto se anuncie concurso cerrado para proveer las plazas vacantes de baños que á continuación se expresan, las cuales se cubrirán entre los médicos-directores propietarios, bajo las siguientes reglas:

1.^a El día 27 de Febrero próximo, á las dos de la tarde, los directores en propiedad que quieran variar de destino

se presentarán en esta Dirección general, personalmente ó por representación con poder en forma legal.

2.^a Las referidas plazas, como asimismo las que vayan hasta el día del concurso y las que en este acto vayan resultando vacantes por los cambios de los individuos que las desempeñan, las elegirán los médicos-directores propietarios por rigurosa antigüedad, en la forma que previene el citado artículo del reglamento del ramo.

3.^a Terminado este concurso será desestimada toda instancia en solicitud de cambio de destino, debiéndose proveer las vacantes que ocurran desde la terminación de este acto con arreglo á las disposiciones del expresado reglamento.

Lo que se publica en este periódico oficial para conocimiento de los interesados.

Madrid 24 de Enero de 1882. — El director general, Leandro Rubio.

(Sigue una relación de las plazas vacantes de baños á que se contrae la anterior orden.)

MONTE-PÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Anuncio de admisión de socios

D. Antonio Herrera García, profesor de Medicina residente en Valle de Tabladillo, provincia de Segovia. 1

D. Felipe Arjona y Carrillo, profesor de Medicina, residente en esta corte, 2

D. José Ostolaza y Larrea, profesor de Medicina, residente en Deba, y 3

D. Matías Sainz Lozano, profesor de Medicina, residente en Almadén del Azogue, provincia de Ciudad-Real, desean ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de los socios y los efectos prevenidos en el reglamento.

Madrid 25 de Enero de 1882. — El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES

AL CATONIANO COLEGA

El simpático periódico á quien dirigimos hace poco la crónica titulada *Descompostura*, quiere contestarnos en su último número, y lo hace quejándose del coscorrón que se ha dado en el encuentro que provocó. ¡Lástima de angelito! lo sentimos de todas véras; pero debemos advertirle que EL SIGLO MÉDICO sabe responder, siempre que quiere, en el mismo tono en que se le provoca, y que, si antes anduvo ceremonioso el colega con EL SIGLO, *archi-cortés* y galantemente le respondimos siempre, hasta el momento en que, queriendo presumir de travieso, se le ocurrió entrar hecho una calamidad por el campo de las inocentadas ofensivas, ya que no llamarlas con peores y más justas frases.

¿Ha visto nunca el colega algún Ateneo, Academia ó Sociedad científica libre, en la que acudan de necesidad á sus votaciones la mitad siquiera de sus socios? En el Ateneo Científico de Madrid, el primero de España, donde las elecciones de Junta directiva son reñidas por su grande significación, jamás pasan de 200 los votos, á pesar de exceder de 700 los socios; y, sin embargo, allí, donde todos los recursos de invalidación y protesta se agotan, nadie sale discutiendo la autoridad de la Junta. En la Academia Médico-Quirúrgica misma, la última elección se hizo con 23 votantes, no obstante exceder de 100 los miembros, y nadie protestó. Era preciso leer en el colega la novatada de que 69 votos (y no 50, como dijo *La Correspondencia*) no dotaban

de autoridad á la Junta directiva de una Sociedad que sumaba cerca de 150 los socios residentes en Madrid, para penetrarnos de los alcances de su ingenio, y de que, en achaques de Corporaciones científicas, no entiende palabra.

Es insoportable que nos la venda de atento y reclame seriedad quien, para mortificar á una persona respetable bajo todos conceptos, dice que el presidente de la Sociedad aceptó un cargo desautorizado, á pesar de afirmar ántes EL SIGLO que lo aceptaba á la fuerza. Toda la letra bastardilla que el colega empleó, sólo sirvió para demostrar lo burdos que son sus respetos y sus protestados cumplimientos. Si el colega cree que ahora venimos de Coria, debe saber que, 42 años ántes de que él naciera, respirábamos en Madrid, habiéndonos dejado con muchos más por detras la escuela de párvulos, único lugar en donde ciertos recursos son de grande efecto.

Enterárase mejor de lo que suele hacerlo, de cuanto en la clase sucede, y no hubiera cometido el colega la inocentada de sacar á mencion nombres de personas, tanto más disgustadas de verse en semejantes referencias, cuanto que ellas formaron parte de la Comision extra-oficial que hizo eleccion de la candidatura. Esta pitada del colega corre pareja con lo que dice de los Congresos extranjeros, en cuyo dicho prueba que no sabe cómo ni por qué allí se nombran cargos, y ni ha oido de los tales Congresos otra cosa que lo que algun finchado congresista pudo decirle.

Y, por último, que el colega dijera á los suscritores suyos aquello de *aunque no tengo el honor de ser socio de la Sociedad de Higiene...*, etc., nos parecería ménos malo; pero que nos lo diga á nosotros, que nos hemos maravillado de los delicados procedimientos que empleó para retirarse de la Sociedad, pasa de castaño oscuro. Aquellas frases, despues del hecho aquél, nos parecen muy inocentes para epigramáticas, y viceversa.

Por lo demas, es de creer que la Sociedad Española de Higiene (la de Madrid) agradecerá á dicho periódico la generosa solicitud y los ofrecimientos con que acude á su desarrollo. Siga, siga la revista por su camino, — como dice — del que nadie pretende *descarriarla*; pero, si quiere ir tranquila, procure ir como van las personas mayores y formales, no con las convulsiones con que van los niños que de vez en cuando sufren esos ataques, que cierta señora revisera de toros calificaba de *mermesía*, y que tan mal sientan en nuestro colega, nacido para más altas y gloriosas especulaciones.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 720,12; mínima, 712,46; temperatura máxima, 13°,9; mínima, — 4°,4. Vientos dominantes, NE., ESE., SE. y ENE.

Los estados catarrales febriles de los órganos respiratorios son cada vez más frecuentes, acentuándose más en sus manifestaciones generales que en las locales: las congestiones activas del pulmon, de los bronquios y de los órganos nerviosos centrales persisten en la proporción que venia observándose, así como las fiebres eruptivas de forma morbillosa y variolosa. Los reumatismos, en sus formas febriles, neurálgicas y parésicas, han disminuido. Los afectos crónicos de los órganos respiratorios continúan agravándose, y la mortalidad se sostiene en la proporción que en la semana anterior.

CRÓNICA

Defunciones. — Han fallecido, en Barcelona, el catedrático de Medicina de aquella Universidad, Dr. D. Joaquín Gil y Bóres, director de nuestro apreciable colega *El Sentido católico en las Ciencias médicas*, y presidente de la Academia de Santo Tomás de Aquino, y el Sr. D. Federico Sala, ilustrado redactor de dicho periódico y socio de la Academia de Barcelona. Enviamos la expresion de nuestros sen-

timientos á las familias de tan apreciables comprofesores y á la Redaccion de nuestro estimable colega, y hacemos votos para que en el Cielo hayan encontrado la recompensa á sus virtudes.

Allá van leyes... — Dice nuestro apreciable colega *Diario Médico*:

«Un hecho deplorable ha tenido lugar recientemente con motivo del embalsamamiento del cadáver de un alto personaje.

«Parece que, faltando á todas las leyes vigentes, se procedió á la operacion sin que hubieran trascurrido las 24 horas indispensables, segun precepto legal, así como sin que tuviera de ello conocimiento el señor subdelegado de Medicina. Al reclamar éste su derecho respetabilísimo, una persona de elevada categoría, pero sin autoridad de ninguna especie en asuntos sanitarios, echó, como el célebre Breno, todo el peso de su poder en la balanza de la Justicia, quedando, como es de costumbre, la dignidad profesional al nivel de las cosas inservibles.

»¡Bonito cuadro!»

Nuevas cátedras. — Por decreto del presidente de la República francesa, fecha 31 de Diciembre último, se han creado dos cátedras nuevas en la Escuela de Farmacia: la una de Mineralogía y de Hidrología, y la otra de Criptogamia. Han sido encargados de estas enseñanzas los señores G. Bouchardat y Marchand respectivamente.

En la Facultad de Medicina se ha creado tambien una cátedra de Clínica de enfermedades nerviosas, y encargado de ella al Sr. Charcot.

Un dato más. — En carta que el Sr. Barrios ha dirigido á nuestro estimado colega *La Clínica*, de Zaragoza, dice que en Torres de Berrellen hubo hace poco 137 individuos invadidos por la viruela; de ellos 25 párvulos, 21 no vacunados por incuria de sus padres, que tuvieron que lamentar su pérdida. De adultos no hubo una sola defuncion, no obstante haber sido confluyente la viruela. ¿Nada dice este hecho — que tan á menudo se repite — á los enemigos de la vacuna?

¡Extirpacion del pulmon! — Si los antiguos maestros, los que nos iniciaron en la práctica quirúrgica, levantasen las cabezas y vieran que, á la sombra protectora del método antiséptico, nos permitimos hoy hacer operaciones tales como la extirpacion de los riñones, del bazo, de porciones más grandes ó más chicas de intestino y de estómago, de quistes ováricos de todas dimensiones, de úteros grávidos y no grávidos, etc., etc., asustados volverían á sus tumbas; jellos, que titubeaban ante una operacion cesárea y temblaban cuando se veían obligados á abrir una articulacion ó á practicar la ligadura de una arteria iliaca ó carótida! Mas si se les dijese que estas operaciones, que no hubieran titubeado en calificar de temerarias, no eran nada en comparacion de la que hoy se intenta, la extirpacion del pulmon, juzgaríanlos dementes y escapados de un manicomio. ¡Vivir sin pulmones! ¿Háse visto atrocidad mayor?

El Sr. Marcus, de Jassy, dice que, siendo los pulmones un órgano doble, como las mamas, como los riñones, no se comprende por qué uno no ha de poder suplir al otro. La observacion clínica demuestra que muchos enfermos, en quienes estaba el campo de la hematosis considerablemente disminuido, gozan de una salud y de una respiracion relativamente normales. El Sr. Marcus ha extirpado el pulmon derecho á conejos y á perros, y, á pesar de las precauciones antisépticas tomadas, los animales operados vivieron poco tiempo. Dos perros murieron bastante pronto. De los tres conejos operados, el uno vivió tres semanas; los otros dos murieron á los 8 ó 12 dias de la operacion, á consecuencia de una pleuresía con exudados fibrinosos. En la autopsia no se encontró trombosis cardiaca ni edema, ni hiperemia en el pulmon restante. El Sr. Marcus cree que estos resultados, si no son satisfactorios, animan al ménos á repetirlos, sin que por de pronto pueda sacarse, afortunadamente, ninguna aplicacion práctica que utilizar en el hombre.

La muerte por la electricidad. — El alumbrado por la electricidad ha producido recientemente en Inglaterra accidentes graves. El último ha ocurrido en Hatfield-House, residencia del marqués de Salisbury, en la cual quedó muerto un jardinero al tocar accidentalmente uno de los hilos conductores que van de la máquina electrógena á los



focos luminosos. Igual accidente ocurrió en el teatro de Manchester y en el yacht imperial *Livadia*.

Estos accidentes han suscitado diversas cuestiones prácticas. Ante todo, la necesidad de colocar los hilos conductores de modo que las personas que ignoren su presencia no se hallen expuestas á tocarlos, y cubrirlos además de una capa aisladora capaz de impedir que se escape el fluido en contacto con un cuerpo buen conductor, como, por ejemplo, una parte cualquiera del cuerpo humano.

Sería también de desear que las personas competentes hiciesen con el mayor cuidado la autopsia de las víctimas, y diesen á conocer los signos de la muerte debida á esta causa; pues si bien es cierto que no es fácil que los asesinos se procuren y manejen este agente, no hay que olvidar, sin embargo, que, cuando hay grandes intereses de por medio, no se titubea en vencer las dificultades técnicas y en gastar el dinero necesario para *crear el rayo*. De esperar es, pues, que no tardarán en ocuparse de ello los autores.

Importancia del cóxis en la anatomía árabe. — En el libro que el Sr. Bertherand ha publicado sobre la Medicina en la Argelia, se encuentran detalles curiosos acerca de la importancia que conceden los árabes al cóxis bajo el punto de vista de la vida futura. Dan á este hueso el nombre de *tehoutheou*; es decir, el hueso que, fijando la inserción de las partes carnosas al ano, produce el ruido de los vientos intestinales á su salida. Mohammed ha dicho que todos los huesos del cadáver son consumidos en la tierra, á excepción de uno sólo: el cóxis. Este hueso, el primero creado por Dios para la construcción de cada esqueleto, es también el único que resiste á todas las causas de destrucción, á fin de servir el día del Juicio final para reconstituir los cuerpos. Las lluvias de 40 días que precederán á éste, fertilizarán los cóxis, especie de gérmenes óseos destinados á la reproducción de todas las demás partes del cuerpo, como el grano que contiene en sí todos los elementos de la planta á que ha de dar origen.

Recompensa merecida. — Entre las numerosas condecoraciones que se han concedido por vía de gracia, con motivo de los días de S. M. el Rey, se cuenta una que há mucho tiempo debió haberse otorgado de justicia: la gran cruz de Isabel la Católica que se ha concedido al muy digno y laborioso catedrático de Química, Dr. D. Ramon Torres Muñoz de Luna. No solamente por sus largos é importantes servicios prestados á la Enseñanza, por su ilustración y crecido número de obras que lleva publicadas, merece esa distinción, sino por lo que ha honrado á su patria en países extranjeros. Reciba nuestra más cumplida felicitación.

Es un retrato. — Nuestro apreciable colega *El Jurado Médico-Farmacéutico* ha dado lugar en sus columnas al siguiente suelto:

«Un antiguo colega profesional, donde abunda marrullería é intención, viene atribuyéndose la exclusiva paternidad de dos recientes disposiciones concebidas y dadas á luz por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad; y así se esfuerza en que lo entiendan sus lectores, que ciertamente no ignoran que la prensa toda viene há tiempo reclamando cuanto en esas circulares se estipula; y nosotros, que no hemos sido de los últimos, como no lo seremos nunca en cuestiones que atañen al prestigio y honra de la clase, nos basta hacer notar que nunca es bueno vestirse con lo ajeno.

»Por otra parte, no disputamos una paternidad en asuntos tan poco importantes, y que, en nuestro concepto, excusadas estaban las aludidas circulares si se respetaran más otras disposiciones que llamaríamos fundamentales.»

Tiene razón nuestro colega: desde que hay periódicos de Medicina se está pidiendo por todos eso que presume la *Correspondencia Médica* haber alcanzado — ¡vaya un triunfo! — merced á su exclusiva paternidad... Eso es apagar la sed de sus suscritores con aguas comunes. ¿Por qué, cuando la personalidad del presumido colega pasó por las esferas del Ministerio de la Gobernación, no promovió esas vanas disposiciones que ahora cacarea, é inició otras reformas? Así se hubiera llevado él solito la gloria entera.

Tarifas postales. — Los medicamentos en polvo, grano y pasta, si no excede el paquete de 300 gramos, ni su

dimensión de 30 centímetros en todas sus superficies, pueden remitirse por el correo, franqueándolos á razón de cinco céntimos por cada 20 gramos de peso ó fracción de 20 gramos.

Los cristales de vacuna se franquearán del mismo modo, á razón de cinco céntimos por cada unidad de 20 gramos.

Feliz resultado. — Aquella circular que recibió uno de nuestros colegas — mediante una embajada que hubo de dirigirle la Dirección correspondiente — va dando desde luego los resultados más maravillosos, como se acredita por un impreso fechado en Villanueva de los Infantes, que trasladamos con su propia ortografía:

«AL PÚBLICO. — Juan Andres Pacheco y Valverde natural y vecino de esta villa, tiene el honor de hacer público que su hija legítima Tomasa Pacheco y Garrido, soltera de diez y seis años de edad, es SALUDADORA y está haciendo curas de hidrofovia, desde la edad de diez años á cuantas personas se le han presentado de esta población, y demas que comprende su partido.

»Lo que anuncio al público para su inteligencia y efectos consiguientes, debiendo advertir, que no exige precio alguno á nadie y solo acepta, lo que cada cual tenga voluntad de remunerar por la curación.»

Esto, Ines, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta lo hallo:
Que con la priesa se acaba.

Otra ganga. — La Diputación provincial de Madrid ha acordado proveer por oposición una plaza de médico supernumerario de la Beneficencia provincial, dotada con la gratificación de 500 pesetas anuales! ¡Qué despilfarro!

Los ejercicios serán cuatro, como siempre: el de preguntas, dos historias clínicas y la operación en el cadáver. Las preguntas á que ha de contestar el opositor son ocho, á saber: tres de Medicina y Cirujía en general, una de enfermedades venéreas y sífilíticas, una de afecciones cutáneas, una de Oftalmología, una de enfermedades de mujeres y niños, y una de Obstetricia; y despues que haya demostrado que es buen sífilógrafo, buen dermatólogo, buen oculista, buen ginecólogo y mejor tocólogo, pasará al segundo ejercicio, que consistirá en la exposición completa y detallada de un enfermo de Medicina y Cirujía; y tras esto, al tercero, exposición también completa y ordenada de un enfermo de sífilis ó venéreo, de afecciones dermatológicas y Oftalmología, de Obstetricia ó de enfermedades de las mujeres ó de los niños, terminando por la operación practicada en el cadáver con toda clase de requisitos. Verdaderamente no es mucho lo que se pide, siendo tanto lo que se da. ¡Ahí son nada 500 pesetejas al año, y derecho á ascensos!

Las solicitudes se admiten en la Secretaría de la Diputación provincial en el término de 20 días, á contar del día 26, que fué el en que insertó el anuncio el *Diario oficial de Avisos* de esta corte.

La cremación en España. — Dice un estimable colega:

«La cremación en España ha pasado de ser un deseo de varios higienistas. Una corporación oficial, la Junta de Sanidad de Mataró (Barcelona), ha sido la primera en llevar á las esferas administrativas esta importantísima reforma. Con fecha 12 de Diciembre, los Sres. Barba, Guañabens, Marlet, Ricart y Arenas dirigieron al Municipio de dicha población una razonada instancia, que han publicado varios periódicos políticos, en la que se pide resuelva aquélla la erección de un crematorio en esta ciudad, donde las familias, á voluntad, puedan incinerar sus difuntos.»

Distinguidos socios. — Entre los personajes que han honrado á la naciente Sociedad Española de Higiene, pidiendo que se les considere como socios de número, figuran el señor duque de Alba y el capitán general D. Joaquín Jovellar y Cardona, tío de nuestro querido compañero en la prensa Sr. D. Rafael Ulecia.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Secretaría de este Ayuntamiento con los documentos que acrediten su aptitud legal en el término de 15 días, á contar desde que este anuncio aparezca inserto en el *Boletín oficial*.
Masegoso (Albacete), 23 de Enero de 1882.

— Se halla vacante la plaza de Beneficencia para la asistencia de 12 familias pobres, dotada con 400 pesetas anuales, pagadas del presupuesto municipal por trimestres vencidos, estando obligado el facultativo que la obtenga á asistir á los reconocimientos de las quintas.

Las solicitudes documentadas al acalde, dentro de 15 días, procediendo seguidamente la Junta municipal á proveer la vacante conforme al art. 9.º del reglamento de 24 de Octubre de 1873, publicado en el *Boletín oficial* de esta provincia de 12 de Agosto último.

Vegamian (Leon), 23 de Enero de 1882.

— Está vacante la plaza de Beneficencia para la asistencia de 20 familias pobres y obligación de acompañar á la autoridad en los actos oficiales que así lo exijan, por la dotación anual de 375 pesetas, pagadas por trimestres vencidos del presupuesto municipal, y con la precisa obligación de fijar su residencia en Villayandre ó Crémenes, pudiendo además costear las iguales con los 320 vecinos restantes.

Los aspirantes, licenciados en Medicina y Cirujía, presentarán sus solicitudes documentadas dentro de un mes en la Secretaría de Ayuntamiento, pues, pasado este plazo, procederá la Junta á la provision de la vacante en la forma que determina el reglamento del ramo vigente.

Villayandre (Leon), 23 de Enero de 1882.

— Una de las plazas de médico-cirujano de Arévalo (Avila). Dotación 4.375 pesetas y una pequeña retribucion por la asistencia al Hospital civil de la localidad. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

— Se halla vacante la plaza de médico-cirujano del tercer distrito de Zamora, habiéndose anunciado con la dotación de 4.250 pesetas. Los aspirantes han de contar dos años de práctica. Las solicitudes hasta el 16 de Febrero.

— La de médico-cirujano de Tamame (Zamora). Dotación 75 pesetas por la asistencia de 10 familias pobres.

— La de médico-cirujano de Ainzon (Zaragoza). Dotación 600 pesetas por la asistencia á las familias pobres. El facultativo D. Eduardo Palacios no ha aceptado la titular, á pesar de haber sido reelegido, por quererle obligar, entre otras condiciones, á no percibir honorarios en las consultas. Dicho señor tiene contratada la mayoría del vecindario, y hay además otro facultativo en la localidad.

— La de médico-cirujano de Santa Cruz de Salceda (Burgos). Dotación 250 pesetas por la asistencia á 12 familias pobres, y las iguales con los demas vecinos. Las solicitudes hasta el 13 de Febrero.

— La de médico-cirujano de Canillas de Esgueva (Valladolid). Dotación 250 pesetas por la asistencia á 20 familias pobres, y las iguales con 110 familias pudientes á razon de fanega y media de trigo cada una. Las solicitudes hasta el 2 de Febrero.

— La de practicante de Alcanadre (Logroño). Dotación 125 pesetas por la asistencia á 60 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

— La de médico-cirujano de Santa Cruz del Valle (Avila). Dotación 500 pesetas y casa por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 6 de Febrero.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

(En esta seccion del periódico se anunciará toda obra de la cual recibamos un ejemplar. Publicaremos además juicio critico de aquellos autores ó editores que se sirvan enviarnos dos).

LA SORDERA Y SU CURACION. — **TRATADO TEÓRICO-Práctico** de enfermedades de los oidos, por D. Federico Gomez de la Mata. — Obra ilustrada con grabados en el texto. — Cuaderno 2.º — Esta obra formara un volumen de 500 páginas.

De venta, al precio de una peseta cuaderno, en casa del autor, calle de la Madera, núm. 1, piso segundo, Madrid.

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA, por T. A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edicion francesa por D. Matías Nieto Serrano.

Esta nueva edicion, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años; arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edicion que acaba de publicarse de la Farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 4.600 páginas próximamente cada uno, y de impresion más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edicion española. — Madrid, 1877.

Se vende en esta Administracion y principales librerías al precio de 22 pesetas en Madrid y 24 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

SIMPSON. — *Clinica de Obstetricia y Ginecología*, por el Dr. Jacobo Simpson, traducida al frances y anotada por el Dr. Chantreuil, ex-jefe de la Clinica de Obstetricia en la Facultad de Medicina de París. — Version española de Ramon Serret Comin. — Un tomo de 880 páginas, con numerosos grabados. — Precio: 44 pesetas en Madrid, y 42 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

NÉLATON. — *Elementos de Patología quirúrgica.* — Version española de Ramon Serret Comin y Manuel M. Carreras Sanchis. — Seis tomos en 8.º frances, con más de 800 páginas cada uno y muy cerca de 800 grabados. — Precio: 65 pesetas en Madrid, y 70 en provincias.

Suscripcion permanente por tomos mensuales, al precio de 11 pesetas en Madrid y 12 en provincias, excepto el 2.º y 6.º, que valen 12 y 13 pesetas respectivamente.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

PICOT. — *Los grandes procesos morbosos.* (Lecciones de Patología general.) — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Dos tomos en 8.º frances, con unas 2.000 páginas de lectura y 250 grabados intercalados en el texto. — Precio: 32 pesetas en Madrid, y 34 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

DOCTOR RAMON SERRET. — *Guía del vacunador.* — *Las dos vacunas.* — Acaba de publicarse este folleto de tanto interes para todos los médicos. — Véndese al precio de 60 céntos. de peseta cada ejemplar en las principales librerías.

Los pedidos, acompañados de su importe, á D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo izquierda, Madrid.

LEYDEN. — *Tratado clínico de las enfermedades de la médula espinal.* — Version española de Manuel M. Carreras Sanchis. — Forma dos tomos de 700 páginas cada uno, en elegante tamaño, tipos nuevos y papel satinado. — Su precio es de 18 pesetas en Madrid, y 20 en provincias.

Administracion: Magdalena, 36, segundo izquierda.

MASSE. — *Atlas de Anatomía*, cuarta edicion, con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras: en Madrid 20 pesetas; en provincias 22,50.

El mismo, con láminas iluminadas, en Madrid 40 pesetas, en provincias 45.

TRATADO DE OPERATORIA QUIRÚRGICA, por el doctor T. D. Antonio Morales Perez, con un prólogo del Excelentísimo Sr. D. Juan Creus y Manso. Ilustrada con numerosos grabados. — La obra formará dos tomos en 4.º, y se publicará por cuadernos de 64 páginas al precio de una peseta en toda la Península. Se ha repartido el cuaderno 7.º — De venta en Barcelona, librería de Jacinto Güel, y en las principales librerías de España.

ELEMENTOS DE FISIOLÓGIA HUMANA, POR W. WUNDT, Profesor de la Universidad de Heidelberg: version española de M. Carreras Sanchis, con un prólogo del Dr. D. Ramon Varela de la Iglesia, y 450 grabados intercalados en el texto.

Condiciones de la publicacion. — Los *Elementos de Fisiología humana*, del Dr. W. Wundt, formarán un tomo de 700 á 800 páginas, y se publican por cuadernos de 48 páginas, al precio de una peseta en toda España.

Puntos de suscripcion. — Madrid: en la librería de J. J. Menéndez, calle de Atocha, núm. 29, y en esta Administracion.

Provincias: en las de los señores corresponsales de esta casa.

Cuaderno 10.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos, y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la

BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.350 páginas. — Cuesta á los suscritores unos 46 reales. (Quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Cirujia ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 26 rs. para los suscritores (su precio 48).

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados. (Quedan ejemplares.) 28 rs. para los suscritores (su precio 56).

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada. (Quedan ejemplares.) 4 rs.

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. (Quedan ejemplares.) 24 reales para los suscritores (su precio 46).

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Quedan ejemplares.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo. (Quedan ejemplares.) 20 rs. para los suscritores (su precio 40).

Advertencia. Los suscritores de EL SIGLO MÉDICO pueden obtener á los precios referidos ejemplares de las obras que no se han agotado.

OBRAS QUE HAY PROPÓSITO DE PUBLICAR

EN EL AÑO PRÓXIMO

Delfau. — *Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales.* — Un grueso tomo con muchas figuras.

Lebert. — *Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar.* Con grabados.

A. Guérin. — *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los órganos genitales de la mujer.*

Paget. — *Lecciones de Clínica quirúrgica.*

Bartels. — *Las enfermedades de los riñones.*

Madrid: 1882. — Enrique Teodoro, impresor, Atocha, 80.